

Electrical & Board Technology

QUANTUM

Heber

$$\frac{d^2x}{dt^2} = -m\omega^2(x + \dots)$$

**Las políticas nacionales
y las nuevas tecnologías
de comunicación**

GUILLERMO ROTHSCHUH VILLANUEVA



1a. Edición: Febrero de 1984
© Editorial **La Jirafa**
Providencia 922-Sótano
México 03100 D.F.
523 90 31

384-2514/\$25.00

**Las políticas nacionales
y las nuevas tecnologías
de comunicación**

302-2
R-847
C. 6



Ingreso	_____
Comprado a	_____
Donado por	_____
Precio	_____
Reg.	_____

**Guillermo
Rothschuh
Villanueva**

No 0001. Ingreso. 17-3-1986.
Compra.

Y 80. 30. 45.

1984

C2

*Al pueblo nicaragüense
que hoy nuevamente enfrenta
la invasión imperialista, conducido
por su vanguardia histórica
el Frente Sandinista de Liberación
Nacional (FSLN).*

Ingreso 18-11-92

Comprado a _____

Donado por CEDOC - ETS

Precio _____ Reg. 2979/92



99-42587 26/10/94 C1

"En resumen, el apelativo 'sociedad técnica' contiene una verdad parcial, pero una verdad diferente a la que han pensado los teóricos que la han adoptado. En cuanto esta verdad relativa quiere cambiarse en verdad definitiva —en definición— se transforma también en error, en ilusión ideológica, en mito justificador de una situación: velando lo que tiene de insoportable, valorizando lo que tiene de nuevo en la historia, en detrimento de la historia y de la historicidad".

(Henri Lefebvre, ¿Cómo llamar a la sociedad actual? En La vida cotidiana en el mundo moderno; Alianza Editorial, Segunda Edición, España, 1980.)



INDICE

Prólogo	9
Introducción	23
1. La denominada revolución "tecnológica"	29
2. Las Nuevas Tecnologías de Comunicación	63
3. Las Políticas Nacionales de Comunicación	99

Ingreso	26/10/99
Comprado a	
Donado por	Sauol.
Recibo	Reg 9942587





Hacia el fin de la década de los sesenta, el debate en torno a las posibilidades liberadoras de la llamada revolución científico-técnica se constituyó en un convocador teórico importante para reflexionar sobre los problemas de la sociedad del futuro. Este interés por la "futurología" tenía en si un doble valor: obligaba a quienes se sentían llamados a realizar estudios de prognosis social a un análisis detallado y minucioso de las potencialidades de transformación social de la ciencia y la tecnología y, al mismo tiempo, permitía la más amplia crítica de las contradicciones, las injusticias y los problemas de la sociedad del presente. En 1967 Marcuse hablaba a los estudiantes de la Universidad Libre de Berlín, sobre el metafórico fin de la utopía. "Toda forma vital —advertía— toda transformación del entorno técnico y natural constituye en la actualidad una posibilidad real, siendo su topos un lugar histórico". La sociedad había desarrollado sus potencialidades a tal grado que cualquier proyecto imaginado en el pasado, cualquier necesidad insatisfecha, cualquier anhelo postergado, podía ser realizado sin demoras. La búsqueda de una sociedad libre podría ya haberse

37

cumplido, las fuerzas materiales para el soporte de una sociedad no represiva están desarrolladas plenamente y si tal sociedad no se concreta es simplemente por el hecho de que el orden social imperante impide toda forma de liberación conducente a ese fin. "Apenas hay hoy un científico serio —decía Marcuse— o un investigador digno de tomarse en cuenta, inclusive en la economía burguesa, capaz de negar que con las fuerzas productivas técnicamente existentes, sea posible, tanto material como intelectualmente, la eliminación del hambre y la miseria, y que aquello que hoy sucede se deba a la organización sociopolítica de la tierra". (1)

En los marcos del capitalismo desarrollado, la llamada revolución científico-técnica había configurado una sociedad tecnológica caracterizada por la automatización progresiva del aparato material e intelectual de producción, distribución y consumo, lo cual no se traducía necesariamente en un aumento de la libertad sino muy por el contrario en una opresión científicamente controlada y racionalmente dispuesta. La racionalidad y la eficacia del aparato productivo, apoyado por el desarrollo tecnológico, posibilitaban en la sociedad opulenta un control y una manipulación social nunca antes vistos, la cual se traducía en una

¹ Marcuse, Herbert. *El fin de la utopía*, Siglo XXI editores, México, 1971, p.5.

considerable pérdida de la autonomía y la libertad individual. Sociedad tecnológica le llamó Marcuse al capitalismo desarrollado; sociedad postindustrial prefirió denominarle Daniel Bell; sociedad burocrática de consumo dirigido le llamó Henri Lefevbre en ese espléndido trabajo publicado en 1968 (La vida cotidiana en el mundo moderno), en el cual revisa críticamente los conceptos de sociedad del ocio, sociedad técnica, sociedad opulenta, sociedad de la abundancia, etc.; sociedad postcapitalista la denominó Ralf Dahrendorf; sociedad post-burguesa propuso llamarle George Lichtheim. Desde muy diversos enfoques, muchos de ellos enconadamente opuestos, se ha intentado construir un marco metodológico adecuado para el estudio del capitalismo desarrollado. Hay quienes han puesto todas sus esperanzas en los resultados de la ciencia y la tecnología como Zbigniew Brzezinski, quien prefirió acuñar el neologismo de sociedad tecnocrónica para describir el futuro del capitalismo.

Guillermo Rothschuh expone los aspectos centrales de La era tecnocrónica de Brzezinski, publicado en 1969, y los va pasando por el tamiz de su crítica. Cuando el político norteamericano sugiere la idea de "un nuevo imperialismo". . . Rothschuh le recuerda los hechos concretos de la política exterior del imperio y sus repercusiones en todo el mundo. ¿Cómo podría hablarle a los nicaragüenses de

un "nuevo imperialismo" el bueno de Brzezinski?... Es que el pueblo de Nicaragua conoció mejor que nadie al Brzezinski que conducía la política exterior norteamericana en los momentos cruciales de su guerra de liberación. Por eso es importante la crítica de Rothschuh a La era tecnocrática, porque en sus planteamientos se plasman sintéticamente la visión del investigador de academia, la del miembro fundador de esa suerte de comité central de las transnacionales, que fue la Comisión Trilateral y fundamentalmente la visión elaborada y sistemática del ejecutor de la agresiva política exterior de los Estados Unidos.

Pero la fuerza de la controversia en torno a la revolución científico-técnica no alcanzaba sólo a los países del capitalismo metropolitano, sino también a los países socialistas. En 1965 se formó en Checoslovaquia un equipo de trabajo destinado a realizar un estudio interdisciplinario sobre las características, particularidades y repercusiones de la revolución tecnocientífica. El problema de la "neutralidad de la tecnología", que en el fondo nos remite a la antigua polémica entre "ideología y ciencia", había sido ampliamente debatido al interior del marxismo. No podemos olvidar las arriesgadas afirmaciones sobre la existencia de una "ciencia burguesa" y una "ciencia proletaria" en tiempos de Bujarin o las posteriores vicisitudes del "caso Lissenko" con sus tesis sobre el carácter burgués de la teoría de

los quantos o la genética de Mendel. Estos excesos serían eliminados más tarde al interior del propio marxismo, como parte de sus procesos autocríticos. Sin embargo, la idea dominante en los países socialistas de una construcción del socialismo sobre la base de un vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas contenía el firme convencimiento de que al interior del proceso de industrialización existía un núcleo racional coherente y compacto constituido por un complejo sistemático de maquinaria y técnicas de producción que escapaba decididamente a los influjos de la ideología. ¿Qué particularidades adoptaba la relación entre ciencia e ideología en los marcos de la construcción del socialismo? Problemas como éste preocupaban a los investigadores checoslovacos, que publicaron los resultados de sus trabajos en un libro titulado La civilización en la encrucijada que se transformó de inmediato en un verdadero best-seller ya que sólo en Checoslovaquia se vendieron en poco más de dos años, más de 50.000 ejemplares. ()*

La civilización en la encrucijada advertía desde sus inicios que su enfoque se ubicaba dentro de la perspectiva marxista y constituía un intento —probablemente uno de los más serios, decían sus autores —de superar las

(*) De *La civilización en la encrucijada* hay una edición en castellano en Editorial Ayuso, Madrid, 1974.

consecuencias del estancamiento a que estuvo sometido el pensamiento marxista durante el período estalinista. La civilización en la encrucijada se transformó en el ariete de la ofensiva político-ideológica impulsada más tarde por los seguidores de Dubchek en los duros momentos de la "primavera de 1968".

En el colectivo de investigadores checoslovacos orientaba sus esfuerzos hacia la búsqueda de una sociedad radicalmente distinta a la existente y se manifestaban decididamente partidarios de otorgar una absoluta confianza a la ciencia y a la tecnología en la construcción y organización de la sociedad del futuro, considerando a ambas como "Las más preciosas herramientas que posee el hombre para dirigir y organizar su propio destino". La revolución científico-técnica entusiasmaba a tal grado a los checoslovacos que la consideraban más bien una red concatenada de revoluciones que iban desde la revolución científica, la revolución técnica, la revolución en los sistemas de dirección y organización de la producción, hasta la revolución social, pasando por la revolución en el trabajo, la ecología y la educación.

Radovan Richta, doctor de la Academia Checoslovaca de Ciencias, coordinador de La civilización en la encrucijada y verdadero impulsor del proyecto expresaba su fe en la revolución científico-técnica con las siguientes palabras: "... un modelo de comunismo y

una interpretación del marxismo que no acepten la revolución científico-técnica como su elemento constitutivo esencial y continúen reduciendo el proceso revolucionario a cuestiones de poder, cambio en las formas de propiedad y transformaciones en la ideología, perpetúan de hecho las formas sociales heredadas de la revolución industrial y de la lucha de clases y son incapaces de orientar la sociedad en condiciones nuevas.” (2)

Así puestas las cosas, habrá que aceptar que los avances de la revolución científico-técnica preocupaban tanto a los países del capitalismo desarrollado como a los países socialistas. La lista de trabajos publicados por los investigadores de la Academia de Ciencias de la URSS es muy abundante, citemos nada más a guisa de ejemplo el libro: La revolución tecnocientífica: aspectos y perspectivas sociales, traducido y publicado en castellano por la editorial Progreso. En este sentido, no deja de ser curioso el hecho de que el mismo concepto de “revolución científico-técnica sirva a Brzezinski, a Daniel Bell, a Martin Seymour Lipset, a Raymond Aron y a tantos otros, para anunciar el fin de las ideologías, que en el fondo no era otra cosa que predecir el fin del marxismo, y por otra parte sirva también de pivote

² Richta, Radovan. *El hombre ante la sociedad científico-técnica*, citado por Benjamín Coriat en su libro *Ciencia, técnica y capital*, H. Blumen ediciones, Madrid, 1978.

reflexivo a los científicos soviéticos con miras a un enriquecimiento de su propio universo teórico. ()*

Rothschuh va siguiendo los pasos de esos planteamientos a través de la obra de Brezezinski; analiza con cautela la noción de "comunismo tecnocrático" que éste propone para definir el futuro de los países socialistas y no la rechaza de partida porque admite un cierto conocimiento del problema del autor de La era tecnocrática. No debemos olvidar que Brzezinski es un experto en asuntos soviéticos y que un par de años antes había publicado una investigación sobre Ideología y poder en la política soviética.

Pero el peligro de Brzezinski están en los repetidos intentos de encubrir la estructura agresiva y despótica del imperio en un entorno de innovaciones y adelantos tecnológicos con la finalidad de hacer más sugerente la idea de un "nuevo imperialismo". "Quienes interpretan dicha relación (la de Estados Unidos con el resto del mundo) sólo en términos de una embestida imperial —arguye Brezezinski— hacen caso omiso del papel que desempeña la dimensión esencial de la revolución científico-técnica. Esta revolución no sólo cautiva la imaginación de la humanidad (. . . quién pue-

(*) El tema del "fin de las ideologías" lo hemos tocado ampliamente con el Dr. Armando Cassigoli en el II tomo de nuestro libro *La ideología en los textos*, editorial Marcha, México, 1983.

de dejar de conmoverse frente al espectáculo del hombre que llega a la luna. . .?) sino que estimula, ineludiblemente, la imitación de los más avanzados por los más atrasados y promueve la exportación de nuevas técnicas, métodos y aptitudes organizativas, desde los primeros hacia los segundos." (3). Brzezinski se aterra del futuro del Tercer Mundo y sigue diciendo. . . 'en un mundo electrónicamente intercomunicado, el subdesarrollo absoluto o relativo será intolerable, en especial cuando los países más avanzados empiecen a superar la era industrial, en la que los países menos desarrollados todavía tienen que ingresar'. ¡Pobres de los países de nuestro traspaso colonial!, parece expresar Brzezinski. Situados fuera de la globalidad imperial, incomunicados como guetos, no podrán escapar jamás de su situación.

¡Cómo no recordar —al tenor de estos planteamientos— las palabras de Sartre al iniciar su célebre prólogo a *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon. "No hace mucho tiempo —decía Sartre— la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado." (4).

³ Brzezinski, Zbigniew. *La era tecnocrática*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1973, p.64.

⁴ Sartre, Jean Paul. *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon, "prefacio", p.7, F.C.E., México, 1983.

Más de veinte años han pasado desde que Sartre escribió esa aguda sentencia y las cifras han cambiado, pero la situación se mantiene. Desde los centros metropolitanos se difunde el discurso imperial a través de los más sofisticados canales de información. Nadie escapa al nuevo influjo tecnológico-represivo. Se nos observa minuciosamente desde le espacio, se conocen nuestras riquezas y nuestras desgracias. Se nos forma y se nos informa de acuerdo a los valores imperiales. Como bien advierte Rothschuh: es un hecho que la diseminación masiva de los valores del imperio está íntimamente ligada con el desarrollo de los medios de comunicación social: el gigantesco complejo global comunicación-información que éste controla ha vehiculizado el american way of life por todo el mundo.

¿Cuál es la magnitud del complejo global comunicación-información?, ¿cuáles son sus potencialidades?, ¿cuál es el origen de las innovaciones tecnológicas del imperio? El trabajo que hemos prologado se adentra en esos temas, las nuevas tecnologías de la comunicación-información son estudiadas por Rothschuh, especialmente el desarrollo de las computadoras, los bancos de datos y los satélites, dejando al mismo tiempo fiel testimonio de los sucesivos intentos de los países del Tercer Mundo por poner coto a la invasión de la tecnología.

El dedicarse a contar relatos sobre las últi-

mas innovaciones tecnológicas, puede parecer hoy tan interesante como lo fueron en su época las novelas de Jonathan Swift, porque se habla en gran medida de un mundo desconocido y lejano. La periodista norteamericana Brenda Maddox, que trabajó largo tiempo para el periódico inglés *The Economist* publicó en 1974 un estudio sobre tecnología comunicativa que llamó *Más allá de Babel* donde describe un nuevo mundo conformado por cables coaxiales, fibras ópticas, videoteléfonos, satélites, computadoras, bancos de datos, etc. El trabajo impresiona porque las posibilidades tecnológicas son verdaderamente gigantescas, pero también sorprende el punto de vista de la escritora cuando dice: "El más encandilador de los anacronismos en la organización de la comunicación es su división en compartimentos nacionales (sic!) Todos los países tratan sus sistemas de comunicación como un asunto, primariamente de interés nacional. Mientras dan su conformidad, por una cuestión de conveniencia, a las recomendaciones de la UIT, las acatan sólo si la cosa les gusta. No están en la obligación de hacerlo. ¿Quién podría imponérselo?" (5)

Evidentemente, es un hecho comprobado que la existencia de estados nacionales, constituye un freno al avance tecnológico, desde

⁵ Maddox, Brenda. *Más allá de Babel*, Monte Avila editores, Caracas, 1978. p.51.

la particular perspectiva del capital transnacional, pero esa circunstancia es la que la mayoría de los países del Tercer Mundo está dispuesto a defender, y en ese sentido Rothschuh enfrenta decididamente el problema cuando dice: "Sólo a través de una política nacional de comunicación se pueden enfrentar racionalmente los nuevos desafíos que plantean los usos de las nuevas tecnologías. Un instrumento de este orden definiría con precisión los medios técnicos que el país requiere, tomando en cuenta sus condiciones socioculturales y sus posibilidades económicas".

El mundo de hoy es un mundo de guerra y enfrentamiento. La política de bloques restringe las posibilidades de desarrollo independiente para los países periféricos. Mientras en los dos primeros mundos se valora la fuerza y las posibilidades de la revolución científico-técnica los países del Tercer Mundo se debaten entre las insuficiencias tecnológicas y las agresiones imperiales. En estos precisos momentos el pueblo nicaragüense está sufriendo uno de los más violentos ataques del imperialismo. La amenaza de la intervención directa del ejército norteamericano está presente a cada momento. Los tiempos de la reconstrucción se han transformado también en tiempos de guerra para Nicaragua; la tan ansiada paz no llega porque la agresión no se ha detenido y hoy está ad portas. Como ha sucedido otras veces a lo lar-

go de la historia, son justamente aquellos países que se han desenvuelto al margen de las dudosas bendiciones del capitalismo, los que han impulsado la lucha por la conquista de una sociedad más libre. A los nicaragüenses, empeñados en una larga y difícil lucha de liberación, no hay necesidad alguna de inculcarles el deseo de paz, como lo hacen casi a diario los organismos internacionales controlados por el imperio, ese deseo ya lo tienen y lo han obtenido a un precio elevado y doloroso.

De este contexto de guerra y esperanza, surge el trabajo de Guillermo Rothschuh, que significa un intento serio de abordar la problemática de las nuevas tecnologías de la comunicación-información, desde la perspectiva de quienes se resisten a la conformación cultural que pretende imponer el poder metropolitano.

Carlos Villagrán Díaz

Dos visiones dominan en el presente las repercusiones de la ciencia y la electrónica, en el desarrollo y futuro de la humanidad: una visión tecnocrática, que atribuye a las tecnologías virtualidades y excelencias *per se* y otra que tiende a rechazarlas *a priori*, sin estudiar sus alcances y posibilidades en la liberación del género humano.

Concepciones contrapuestas a las que uno debe acercarse con rigor analítico, para no ser presa de posiciones que encierran opciones políticas de distinto signo. La primera tiende a conceder poderes ilimitados a la ciencia y a la tecnología, al extremo que en su reinado desaparecen para siempre las ideologías, y la segunda, en cuanto desconoce que las transformaciones tecnológicas preparan el advenimiento de una nueva forma de vida.

Desde mediados de la década del sesenta, han surgido una serie de libros, artículos y documentos en los que se sitúa a la ciencia y a la tecnología, como los ejes propulsores de los nuevos cambios sociales, llegándose a afirmar que constituyen una panacea para todos los males que aquejan a la humanidad.

Sin embargo, las contradicciones sociales

se han acentuado como resultado del desarrollo científico y tecnológico, cuyo control por parte de los países capitalistas avanzados ha terminado por ahondar las desigualdades sociales, económicas y políticas entre los países pobres y los países ricos. Entre los que han ejercido una secular dominación y expansión imperial y entre quienes han sufrido las consecuencias de esta política.

Detenerse en el análisis de los pro y contra de la ciencia es seguir un camino equivocado, puesto que por sí misma la ciencia no es capaz de aportar soluciones a los problemas de la humanidad. No es a la ciencia y a la tecnología a las que hay que enjuiciar, sino más bien el tipo de ciencia y tecnología que producen determinados países y cuyo uso pretende ser impuesto a los países del Tercer Mundo.

Son los usos sociales a que se destina la ciencia en el modo de producción capitalista, lo que hay que analizar. La ciencia no es un elemento autónomo dentro del contexto político y social. Tampoco debemos perdernos entre el humo del discurso tecnocrático que reivindica para la ciencia la culminación de la prehistoria de la humanidad y su tránsito hacia la plena historia.

La ciencia y la tecnología no son variables independientes del modo de producción en donde se originan. La interacción de los elementos técnicos, sociales, políticos, económicos y militares, impone un análisis integral, que

pondere el peso específico de cada uno de estos aspectos, dentro de determinados sistemas sociales y políticos.

Hace falta entonces comprender que el enfoque es mucho más amplio. Aislar en el análisis a la tecnología, es recorrer un camino trillado que conduce indefectiblemente al determinismo tecnológico. Casi la totalidad de enfoques sobre las posibilidades de las nuevas tecnologías adolecen de este mal. Ninguno de sus panegiristas se aparta de esta concepción: que la naturaleza de la sociedad está determinada por su componente tecnológico.

Con una visión más integral y totalizante, el académico y político norteamericano Zbigniew Brzezinski, ha pretendido darnos un enfoque completo sobre los cambios que produce la ciencia y la tecnología en todo el universo social. Su obra, *La Era Tecnocrática*,¹ es un libro clave para comprender hacia dónde apuntan y conducen los análisis de ciertos científicos contemporáneos.

La Era Tecnocrática tiene varios méritos: en primer lugar, constituye un análisis centrado en el país que ha alcanzado el mayor desarrollo científico y tecnológico del mundo capitalista; en segundo término, su enfoque tecnocrático no se limita únicamente a los Estados Unidos, sino que alcanza a la totalidad de paí-

¹ Brzezinski, Zbigniew. *La Era Tecnocrática* (*Between Two Ages*), Editorial Paidós, Buenos Aires, 1979.

ses capitalistas avanzados y, finalmente, porque es todo un programa de acción, cuyos principales lineamientos políticos, económicos y militares han sido puestos en práctica por Estados Unidos.

Existe otra razón que contribuye a otorgar un gran valor a su texto: la posibilidad real que ha tenido de poner en marcha sus propias recomendaciones, como político prominente y como destacado miembro de la Comisión Trilateral.

Los Estados Unidos están situados a la cabeza en el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación (satélites, computadoras y bancos de datos), a las que Brezezinski concede especial atención para la cristalización del nuevo proyecto de sociedad: *la sociedad tecnocrónica*. Las nuevas tecnologías de comunicación son las piezas claves para armar su rompecabezas. Son los instrumentos a través de los cuales los Estados Unidos pueden llegar a convertir en realidad su proyecto de dominación mundial, contando como aliados a los demás países capitalistas avanzados (Europa Occidental, Japón, México (?) e Israel).

La primera parte de nuestro ensayo está dirigido a exponer los principales puntos de vista de Brezezinski, así como rebatir sus tesis; la segunda parte versa sobre las nuevas tecnologías de comunicación, reseñando sus principales efectos sociales, y la tercera gira en torno a las políticas nacionales de comuni-

cación, expediente que consideramos idóneo para contener los avances del proyecto de dominación mundial imperialista.

Nuestro objetivo es llamar la atención sobre el papel crucial que juegan estas nuevas tecnologías en la expansión de los países capitalistas avanzados sobre los países del Tercer Mundo. La poca atención a esta problemática agrava la situación porque permite a estos países continuar avanzando sin encontrar resistencias que limiten su nuevo proyecto político.

Ignorar las nuevas tecnologías de comunicación; aceptar su transferencia o adquirirlas de manera acrítica, tiene los mismos resultados para los países del Tercer Mundo. En primer lugar, porque retrasarían por muchos años su desarrollo y en segundo lugar, porque quedarían sometidos a los dictados de las Empresas Transnacionales, principales propagadoras de estas nuevas tecnologías.

Ante la inexistencia de principios y regulaciones que gobiernen internacionalmente los problemas de la comunicación, los países del Tercer Mundo deben de tomar medidas internas congruentes con su nivel de desarrollo económico-social, en función de sus propias necesidades. Sin olvidarse que detrás del expansionismo tecnológico se esconde un proyecto político de corte capitalista.

-1-

**LA DENOMINADA
"REVOLUCION
TECNOTRONICA"**

Durante la década del sesenta —como resultado del acelerado desarrollo de la tecnología y la electrónica—, los países capitalistas más avanzados comenzaron a vivir una nueva etapa, denominada por diversos autores como *era tecnocrónica*, *sociedad postindustrial*, *era informativa*, etcétera.

Estas sociedades experimentan profundas transformaciones en todo su espectro social, llegándose a afirmar que la tecnología y la electrónica se están convirtiendo en la principal fuente del cambio contemporáneo. El trilateralista Zbigniew Brzezinski, en *La Era Tecnocrónica* examina exhaustivamente el impacto global que experimentan las sociedades industriales desarrolladas bajo el impulso de la revolución científico-tecnológica.

En su obra, Brzezinski estima que esta nueva situación presenta características que difieren totalmente de la sociedad industrial en muchos de sus aspectos económicos, políticos y sociales. Siguiendo a Daniel Bell, uno de los primeros panegiristas de la nueva época que atraviesa la sociedad capitalista, establece como sus rasgos fundamentales los siguientes:

1) En la sociedad industrial la forma de pro-

ducción se desplaza de la agricultura a la industria y la máquina reemplaza al empleo del músculo humano y animal. En la sociedad tecnocrónica la mano de obra industrial se traslada a los servicios, y la automatización y la cibernética reemplazan a los individuos que manejaban máquinas.²

- 2) En la sociedad industrial los problemas de ocupación y desocupación dominan la relación entre empleadores, trabajadores y mercado y la necesidad de asegurar un bienestar social mínimo a las nuevas masas industriales es una fuente de serias preocupaciones. En la nueva sociedad emergente, los problemas vinculados con la obsolescencia de las especialidades, la seguridad, las vacaciones, el ocio y la participación en las ganancias es lo que domina la relación.³

2 Los doctores Edwin Parker y Marc Uri Porat de la Universidad de Stanford, analizan detalladamente este fenómeno. En sus estudios llegan a determinar que en 1975 el 55% de la fuerza de trabajo de los Estados Unidos estaba clasificada como trabajadores de la información. Ver Edwin Parker, *El Potencial de Desarrollo Económico y Social de Tecnología en Comunicación*, mimeografiado, UNAM, 9 páginas. Marc Uri Porat, *Surgimiento de una Economía de Información*, mimeografiado, UNAM, 15 páginas.

3 En la denominada Sociedad Tecnocrónica (Estados Unidos), el problema del desempleo alcanza un índice altísimo. Actualmente el número de desempleados es de doce millones aproximadamente. Las restricciones del programa de Reagan en los servicios sociales ha sumido en la peor indigencia a grandes sectores de la población. El índice de desocupación de los jóvenes negros es de un 50% hoy en día (ver *Excelsior*,

- 3) Uno de los objetivos capitales de la sociedad industrial consiste en derribar las barreras tradicionales que cierran el camino de la educación, para crear el punto de partida sobre el que descansa el mejoramiento de la condición social. . . En la sociedad tecnocrática, la educación no sólo es universal, sino que los estudios avanzados están al alcance de casi todos aquellos que cuentan con la capacidad necesaria. . . El proceso educacional dura más tiempo y se vale cada vez más de auxiliares audiovisuales.
- 4) En la sociedad industrial, el liderazgo social pasa de la tradicional aristocracia rural a la élite urbano plutocrática. . . En la sociedad tecnocrática, el liderazgo político enfrenta el predominio plutocrático. El conocimiento se convierte en un instrumento de poder y de movilización eficaz.
- 5) En la sociedad industrial la confusión reinante que acompaña el tránsito de la sociedad rural a la urbana fomenta respuestas totales a los dilemas sociales, razón por la cual prosperan las ideologías. En la sociedad tecnocrática las comunicaciones audiovisuales estimulan imágenes más dinámicas de la realidad, difíciles de encasillar en sistemas formales. Al mismo tiempo,

las exigencias de la ciencia y las nuevas técnicas de computación otorgan prioridad a la lógica matemática y al razonamiento sistemático.

- 6) En la sociedad industrial el problema de la participación política es esencial. En la sociedad tecnocrática se trata cada vez más de asegurar la auténtica participación en decisiones que parecen demasiado complejas y demasiado alejadas de la órbita del ciudadano común.⁴ En la sociedad industrial la mujer deja de ser inferior al hombre y empieza a reclamar sus derechos políticos y en la sociedad tecnocrática la píldora estimula la igualdad sexual.
- 7) En la sociedad industrial los sindicatos y partidos políticos organizan a las masas en torno de programas relativamente simples y más o menos ideológicos. En la sociedad tecnocrática la tendencia parece orientarse hacia la aglutinación del apoyo individual de millones de ciudadanos organizados, que caen bajo la influencia de personalidades que explotan eficazmente las últimas técnicas de comunicación, para

4 Esta apreciación es errónea. Hoy más que nunca las decisiones de orden político y económico están fuertemente centralizadas. La propia estructura de las Empresas Transnacionales opera centralizadamente. El peso económico y financiero de los grandes consorcios capitalistas, se ha convertido en una traba para el desarrollo de los países subdesarrollados. El control que ejercen los Estados Unidos sobre el Fondo Monetario Internacional es una prueba de ello.

manejar las emociones y controlar la razón.

- 8) En la sociedad industrial el poder económico tiende a personalizarse, sea en grandes empresarios o en funcionarios de la burocracia estatal. En la sociedad tecnocrática aparece una interdependencia muy compleja que estimula la tendencia hacia la despersonalización del poder económico.
- 9) En la sociedad industrial, la adquisición de bienes y riquezas personales se convierten en formas de realización social. En la sociedad tecnocrática la aplicación de la ciencia a fines humanos y la creciente preocupación por la calidad de la existencia se convierten en metas viables y en un imperativo moral cada vez más importante.

II

El país en donde se percibe con mayor agudeza este fenómeno es los Estados Unidos, como centro hegemónico del capitalismo. Aunque debilitado y en crisis, es tipificado como la primera sociedad postindustrial del mundo. Acontecimiento que implica para Brzezinski, el surgimiento de una tercera revolución norteamericana.

Con una fuerte tendencia a la periodiza-

ción histórica, Brzezinski identifica en los Estados Unidos dos revoluciones anteriores a la que ahora vive ese país: la primera, la revolución de 1776 y una segunda, más difícil de encuadrar: la transformación de la sociedad norteamericana en una nación urbano-industrial, fenómeno que se inicia en 1850.

La tercera revolución norteamericana resulta, a su juicio, más complicada de definir, porque actualmente se está viviendo y su desenlace se desconoce con certeza. Sin embargo, la tercera revolución a la que hace mención, comenzó a cobrar impulso después de la Segunda Guerra Mundial (1945).

Los hechos más notorios que le permiten discernir este nuevo acontecimiento histórico son: la expansión de la enseñanza superior y el afianzamiento y primacía social de la educación; cuando el poderío norteamericano y la ciencia moderna se unieron en un esfuerzo coronado por el control de la energía nuclear; la aparición de las comunicaciones continentales rápidas que comprende uno de los sistemas viales más modernos y desarrollados del mundo; el transporte veloz de pasajeros por aire; un sistema singularmente eficaz de redes telefónicas transcontinentales; intimidad televisiva en escala nacional; la aparición de las computadoras y otros dispositivos electrónicos (que generó la transformación de las técnicas gerenciales), y cuando la industria dejó de ser la fuente de trabajo más importante para

la mayoría de los norteamericanos (ver nota 2).

Una de las consecuencias más importantes del desarrollo de la tecnología y de la electrónica, ha sido la acentuación del desarrollo desigual y combinado de la industria norteamericana. Esta circunstancia induce a decir a Brzezinski que la revolución tecnotrónica está creando en los Estados Unidos tres países en uno.

Un primer país, el originario, sería el país preindustrial de los aparceros y los *trabajadores golondrinas* del Delta del Mississippi y de los antiguos mineros, los Apalaches. En este país el acceso a la educación es difícil y la discriminación racial es franca.

Un segundo país sería el país industrial de las fábricas y acerías tradicionales de Detroit y Pittsburgh. El tercer país estaría simbolizado por los flamantes complejos de enseñanza, investigación y desarrollo, que unen a las instituciones de estudios superiores con la sociedad, creando posibilidades de innovación y experimentación sin precedentes. El país tecnotrónico se encuentra en los laboratorios electrónicos y los centros de enseñanza alineados a lo largo de la ruta 128 que circunda Boston; en los conglomerados académico-científicos que rodean a Los Angeles y San Francisco y en las nuevas industrias de frontera.

Mucho antes de que Brzezinski, Bell, Parker, Touraine, Rostow, Porat, Schramm, hablaran de una nueva revolución no sólo de carácter técnico y electrónico, sino también de orden social, el economista Ernest Mandel había preconizado una tercera revolución industrial en los países capitalistas avanzados.⁵

Para Mandel, a partir de los años cuarenta del presente siglo, empiezan a aparecer los signos precursores de esta tercera revolución industrial. La primera se fundó en la máquina de vapor; la segunda en el motor eléctrico y el motor de explosión y la tercera está fundada en la liberación de energía nuclear y el empleo de máquinas electrónicas.

Lo que no alcanzan a percibir los nuevos profetas de la era industrial, es que los cambios tecnológicos están ocurriendo al interior del modo de producción capitalista. Se trata de un fenómeno peculiar a este modo de producción que tiende inevitablemente a producir un desarrollo desigual entre distintos sectores, ramos y actividades económicas, así como también tiende a generar un desarrollo desigual entre países y regiones geográficas.

Este desarrollo desigual en la industria nor-

⁵ Mandel, Ernest, *Tratado de Economía Marxista*, "La Economía del Período de Transición". Tomo III, Capítulo XVI, Editorial Era, México, 1980.

teamericana es lo que ha condenado a desaparecer a las pequeñas empresas fabricantes de robots. Las industrias de alta tecnología como la General Motors Corp., la International Bussiness Machine Corp. y la Westinghouse Electric, están ingresando en el mercado de los robots, en condiciones sumamente ventajosas. Su alta composición orgánica de capital les permite producir en gran escala y a más bajos costos.⁶

El altísimo índice de desempleo en sus centros más avanzados (Estados Unidos y Europa Occidental) tiene su origen en los procesos automatizados de producción y fundamentalmente en el incremento de las aplicaciones de la industria de la computación. Los países europeos occidentales temen que el uso indiscriminado de la tecnología destruya el 40% de sus plazas disponibles. Su problema más acuciante en la presente década es el desempleo masivo. Bélgica y Holanda enfrentan la posibilidad real de una tasa del 20% de desempleo. Lo más grave de esta situación es que las economías del Mercado Común Europeo fueron

6 La inversión de las grandes empresas en el negocio de los robots, conducirá, según Martin Weis, vicepresidente de finanzas de Kalicke and Soffa Industries, pequeña compañía en Horsham, Filadelfia, "a un baño de sangre para los más pequeños en la lucha". Ver *Excelsior*, 19 de enero de 1983, "Inicia un sorprevisio declive la industria de los robots, en Estados Unidos", pág. 3, Sección Cultural Financiera. Lo que ocurre a estas pequeñas empresas, es el resultado inevitable del desarrollo capitalistas.

incapaces de crear una sola plaza de trabajo entre 1970 y 1982.⁷

El problema anterior es una consecuencia directa de la utilización de capital intensivo. Los procesos automatizados de producción son altamente ahorrativos de mano de obra. Una de las características de la Tercera Revolución Industrial es que sustituye por máquinas el trabajo intelectual, así como la primera sustituyó por máquinas el trabajo manual. En efecto, los empleados, verificadores, contadores, programadores, etc., de diversas actividades económicas (bancos, seguros, comercio, industria), han venido siendo sustituidos por millares por las computadoras electrónicas.

No debemos olvidar que en una misma formación social puede darse el fenómeno descrito por Brzezinski. En los Estados Unidos, existe una tecnología altamente desarrollada que coexiste con métodos y formas de producción más atrasadas, lo que produce efectos colaterales sobre todo el conjunto de la industria norteamericana. Sin embargo, la relación social de producción dominante continúa siendo capitalista: la esencia de su condición es la explotación del trabajo asalariado.

Como resultado de su avance tecnológico lo que experimentan los países capitalistas

⁷ Ver *Excelsior*, viernes 21 de enero de 1983, pág. 5, Sección Cultural Financiera; "Un repunte no atenuará el desempleo en Europa".

avanzados son variantes en la explotación del trabajo. En consecuencia, el sistema social sigue siendo el mismo, independientemente de que existan algunos tecnócratas que tiendan a hablar de una sociedad diferente. Lo que ha ocurrido es un cambio al interior del sistema.

El capitalismo ha logrado incorporar elementos y matices nuevos, como resultado de su altísimo desarrollo tecnológico. Su modo de acumulación ha entrado en una nueva fase. "Pero en la sociedad capitalista los modos de producción y distribución aseguran que el correcto manejo y aplicación del recurso de la información contribuya a la acumulación de capital por los capitalistas, más allá de cualquier otra consideración y que una vez aplicados estos recursos de la información, facilitarán la explotación de todos los otros recursos naturales, humanos y económicos, al servicio del capital".⁸

IV

La etapa actual del desarrollo tecnológico y electrónico caracterizada por Brzezinski co-

⁸ Jacobson, E. Robert. *Los Orígenes de la Era de la Información*. Escuela de Arquitectura y Planificación Urbana, Universidad de California, Los Angeles, 1977. Mimeografiado UNAM, págs. 1-2.

mo una etapa de transición, sacude a su manera de ver los propios cimientos de la sociedad norteamericana, haciendo entrar en crisis sus instituciones políticas y los contenidos de su cultura nacional.

Para hacer efectiva esta nueva era histórica (que según Brzezinski trasciende a las ideologías y sistemas políticos), sugiere la creación de una *Comunidad de Naciones Desarrolladas*. Su propuesta obedece a que percibe claramente la crisis que vive los Estados Unidos. En este contexto, tiende a otorgar máxima prioridad a la creación de esta comunidad de naciones, encabezada por Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, así como por Australia, Israel y México.

Como parte de su estrategia, la comunidad estaría liderada por los gobiernos de los distintos países que llegaran a conformarla. Su propuesta condujo a la creación de una institución similar, constituida por los banqueros, financieros, industriales y comerciantes más poderosos del mundo: la Comisión Trilateral, a cuya cabeza situó a David Rockefeller, en ese entonces presidente ejecutivo del Chase Manhattan Bank.

La Trilateral no fue más que un intento de los empresarios, dueños de la unidad básica de producción del capitalismo contemporáneo: la Empresa Transnacional, para tratar de evitar que las contradicciones interimperialistas se acentuaran y afectaran su razón de ser: ma-

ximizar las ganancias. Sin embargo, sus resultados no han sido plenamente satisfactorios, en vista de que la alta competitividad del mercado japonés y alemán ha continuado generando contradicciones y ha restado peso al comercio norteamericano.

Brzezinski, cuando habla de Estados Unidos como la nación más pujante del mundo capitalista, omite deliberadamente decir que la entidad clave en el escenario económico norteamericano son las Empresas Transnacionales, gestoras, propulsoras y pioneras en la construcción electrónica y de tecnología espacial.

Como lo advierte Mattelart, "estas empresas electrónicas se encastran a su vez en los grandes grupos financieros que polarizan la economía de Estados Unidos. . . Los grandes productores de equipo electrónico pesado figuran casi todos en la lista de las cien primeras empresas norteamericanas.⁹ Esto sólo ratifica que los beneficiarios son estos poderosos consorcios y no el conjunto de la humanidad, como pretenden hacernos creer los profetas de la nueva era industrial con Brzezinski situado en primera fila.

⁹ Mattelart, Armand. *Multinacionales y Sistemas de Comunicación*. Cap. I. Las Multinacionales de Equipo Pesado, Siglo XXI Editores, México, 1981.

La revolución tecnotrónica produce un impacto sensible sobre las ideologías y filosofías existentes (pág. 115). Este impacto es para Brzezinski de tal magnitud que se atreve a afirmar que las ideologías desaparecen. Porque según su tesis, la revolución tecnotrónica no requiere ya de las explicaciones que éstas daban acerca del origen de la humanidad, del surgimiento y desarrollo de las crisis sociales, puesto que se han esterilizado y burocratizado en extremo.

La causa de la degeneración de las ideologías —la religión, el marxismo y el nacionalismo— se debe a que al institucionalizarse privan a toda idea de adaptarse al cambio. Lejos de constituir un acicate a las transformaciones sociales son ahora sus más grandes obstáculos. La naturaleza de la crisis cristiana y marxista tiene para Brzezinski un mismo origen: la institucionalización de las doctrinas que la sustentan (pág. 151).

El trilateralista no hace mención de que el sistema capitalista está permeado hoy más que nunca por una ideología que lejos de morir como él aduce, tiende a reforzarla con sus tesis tecnocráticas. Se ha convertido en un lugar común para todos los ideólogos de la tercera revolución industrial, hablar del fin de las ideo-

logías. Todas sus posiciones están teñidas por este signo.

Para el venezolano Ludovico Silva, *el fin de las ideologías* no es más que la reciente forma de la ideología capitalista. Esta afirmación es de lo más disimulada porque precisamente habla en nombre de la ciencia. No deja de ser un contrasentido llamar ideología al marxismo, doctrina científica que desde el punto de vista de la ciencia empírica ha luchado contra las ideologías imperantes.¹⁰

En una línea de razonamiento similar a la de Ludovico Silva, el investigador chileno Carlos Villagrán expresa:

"Los teóricos del 'fin de las ideologías' han desembocado en el punto nodal de su concepción: el reemplazo de la revolución social por la revolución científico-técnica. Con el advenimiento de la nueva sociedad tecnocrática, es decir, una sociedad configurada en lo cultural, lo psicológico, lo social y lo económico, por la influencia de la tecnología y la electrónica, particularmente en el área de las computadoras y las comuni-

¹⁰ Una de las refutaciones más esclarecedoras sobre el tema es la que hace Ludovico Silva, demostrando que el fin de las ideologías no es más que una posición ideológica que tiende a decretar solapadamente el fin del marxismo. Ver Ludovico Silva, *Teoría y Práctica de la Ideología*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1981. "La Ideología del Fin de las Ideologías", págs. 110-122.

caciones; las necesidades de la evolución social han quedado obsoletas".¹¹

Lo novedoso de la tesis de Brzezinski, es que en su réquiem ideológico alcanza hasta la religión (por lo tanto niega y contradice su propia militancia religiosa católica). Al marxismo, en tanto ideología, y al nacionalismo (fenómeno que para él tiene profundas connotaciones ideológicas), olvidando que el nacimiento de este último estuvo íntimamente vinculado con el surgimiento del capitalismo como nuevo modo de producción dominante.

Es un marxista quien destaca las razones que tuvo el capitalismo para crear en sus albores los Estados-nacionales en Europa y para propiciar posteriormente su creación en otros continentes.¹²

Más concluyente, el sociólogo centroamericano Edelberto Torres Rivas, puntualiza que "existe hoy en día un suficiente fondo historiográfico como para reconocer que la nación no es sino una forma particular de la comunidad que aparece en el proceso histórico correspondiente al surgimiento de nuevas formas sociales de producción, relaciones sociales que

¹¹ Villagrán D., Carlos; "Los problemas de la ideología y la ciencia de la comunicación". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, No. 86-87, Editorial UNAM, oct.-dic. 1976, enero-marzo 1977.

¹² Lenin. *El Derecho de las Naciones a la Autodeterminación*, Editorial Grijalbo, Colección 70, México, 1979.

en su pleno desarrollo constituyen el hogar de la sociedad burguesa, en la forma normal de existencia del mercado interior capitalista".¹³

La posición de Brzezinski en relación a la forma en que plantea la futura desaparición de los Estados-nacionales, no es desinteresada. Su formulación es en función de los intereses de las Empresas Transnacionales. "La nación-estado en cuanto unidad fundamental de la vida organizada del hombre, ha dejado de ser la principal fuerza creativa. Los bancos internacionales y las corporaciones multinacionales actúan y planifican en términos que llevan mucha ventaja a los conceptos políticos de la nación-estado" (pág. 102).

VI

Como uno de los primeros teóricos de la *Teoría Globalista*, cuyo contenido gira en torno a reconocer que el mundo entero forma parte en cierto sentido de la política doméstica norteamericana, es partidario de que Estados Unidos utilice su influencia preponderante para infundir una orientación y una expresión posi-

13 Torres Rivas, Edelberto. "La Nación: problemas teóricos e históricos", *Estado y Política en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1981, pág. 89.

tivas al ritmo acelerado de cambio, objetivo que a estas alturas a su entender resulta viable.

Igualmente, como teórico de la *Doctrina de la Convergencia*, en sus análisis percibe la posibilidad de *un mundo comunista tecnocrático*. Puesto que ya la ideología no cuenta —recordemos que el marxismo para él es sinónimo de ideología— al establecer posibles tendencias de desarrollo en la Unión Soviética, señala que podrían darse alianzas entre los sectores que controlan el partido y una nueva tecnocracia (científicos especializados en las técnicas más novedosas, capaces de valerse de la cibernética y las computadoras para el control social). Como resultado de esta alianza surgiría *el comunismo tecnocrático*.

Dedica todo un capítulo (III *Comunismo, el problema de la pertinencia*, págs. 197-296) a analizar el fenómeno comunista, fundamentalmente el futuro soviético. Todo el apartado es una refutación al comunismo soviético a partir de su responsabilidad en la burocratización y dogmatización del marxismo.

Pero lo que aparentemente es una aceptación implícita del marxismo, se convierte después en una tesis reiterativa de condena. El comunismo exhibe sus virtudes desde abajo, una vez "en el poder tiende a ser extraordinariamente tiránico, fanático y vehementemente nacionalista" (pág. 284). Aunque acertado en algunas de sus críticas —es un especialista en asuntos soviéticos—, emite juicios precipitados,

erróneos y contradictorios en relación al desarrollo político, económico y social de la Unión Soviética.

Para Brzezinski, las tendencias del desarrollo de la Unión Soviética dentro del actual marco sociopolítico tenderán inevitablemente al estancamiento. El marxismo que se practica en este país le resulta sectario, dogmático y localista. La contradicción en estas apreciaciones devienen en que de acuerdo a su tesis, toda idea que se institucionaliza se petrifica y se vuelve contraria al cambio social. Por lo tanto, no es en la aplicabilidad concreta del marxismo en la Unión Soviética en donde reside la raíz del mal, sino en el simple hecho de haber accedido al poder y de haber institucionalizado su pensamiento. Su conclusión es que el comunismo —en este caso igual a marxismo— “ha fracasado en su propósito de asociar al humanismo con el internacionalismo” (pág. 292).

VII

En comparación con las épocas históricas que precedieron al surgimiento de la era tecnocrónica, la diferencia radica en que este nuevo período histórico crea realmente las condicio-

nes que permiten alcanzar una verdadera igualdad entre los seres humanos.¹⁴

"Si el siglo XIX encarnó la supremacía intelectual de la idea de libertad. . . el siglo XX asiste al triunfo de la igualdad" (pág. 182). La igualdad a la que hace mención Brzezinski es una igualdad sui generis: se refiere a una igualdad subjetiva. "Cuando la verdadera igualdad es inalcanzable, la igualdad mediante la emoción se convierte en su sucedáneo y el conflicto y la hostilidad apasionados crean la ilusión de igualdad" (pág. 182).

Haciendo propias las tesis de Mac Luhan y las del presidente de la RCA, la igualdad que preconiza es la igualdad que irradian e imponen los medios de comunicación social. La igualdad ilusoria que articulan en su discurso los magos de la denominada era informativa. Por eso es que postula "que desde el punto de vista de la gestación de motivaciones sociales y políticas, es muy importante que los pobres vivan tanto como los ricos en el nuevo entorno de los servicios de información mundial programados a un costo de muchos miles de millones de dólares" (pág. 183).

Como certeramente lo expresa Mattelart:

¹⁴ A conclusiones totalmente distintas llega Ralph Miliband cuando analiza el sector social que copa la dirigencia de las Empresas Transnacionales y el Estado capitalista desarrollado. Véase Ralph Miliband, *El Estado de la Sociedad Capitalista*. Siglo XXI Editores, México, 1980. Cap. II, "Elites Económicas y Clase Dominante", págs. 14-49.

"La comunicación masiva se transforma en el instrumento por excelencia de que dispone el imperialismo y sus aliados criollos para instaurar su comunismo. . . Una comunidad que se crea desde arriba. . . En dicha comunidad, la participación refugiada en esta superestructura trascendentalista, se reduce a la participación pasiva; en el fondo a una hipnotización que da la ilusión de integrarse a la efervescencia del mundo y a sus conflictos, en un sistema que hace todo para contener la historia en la univocidad y la redundancia".¹⁵

La celeridad con que se transformó el entorno subjetivo produjo progresos espectaculares en dos campos: en el de las comunicaciones y en el de la educación. Pero esto no significa, como piensa Brzezinski, que estos acontecimientos hacen posible una creciente participación del hombre en los problemas globales. El verticalismo, la centralización y concentración de capitales, se ha intensificado como resultado de la manera en que están estructuradas y funcionan las empresas transnacionales. Esto excluye en el capitalismo la participación del hombre en niveles claves o simples de decisión social, política o económica.

Realmente la cantidad de radio receptores ha crecido desorbitadamente. Sólo en el Tercer

¹⁵ Mattelart, Armand, "Comunicación masiva y revolución socialista", *Comunicación y Cultura de Masas*, Editorial Diógenes, S. A., México, Cuarta edición 1980. pág. 33.

Mundo las cifras se han cuadruplicado. Igual acontece con la televisión. Pero este crecimiento desmesurado se ha realizado bajo el vigoroso impulso de los grandes países industrializados. En la actualidad pretenden acelerar el uso de la comunicación por satélites; ampliar la utilización de las computadoras; aumentar las redes de telecomunicación; en fin, ensanchar al máximo la industria de información por todo el orbe. Lo que aspiran —para usar los términos del especialista cubano, González Manet— es conseguir un mundo interconectado y más dependiente.

Desde 1970, los Estados Unidos han desencadenado una ofensiva diplomática con el fin de imponer sus normas sobre el uso de las nuevas tecnologías de comunicación. Su interés fundamental es encontrar un mercado seguro para sus productos de telecomunicación, teléfonos, televisores, radios, equipos de computación, computadoras, centros audiovisuales, etcétera.

En 1979 los Estados Unidos se mostraron más proclives a participar en el debate sobre la creación de un Nuevo Orden Informativo Internacional (NOII), propuesto desde 1973 por los países No Alineados. Anunciaron una ayuda millonaria para el desarrollo de los sistemas de comunicación de los países subdesarrollados. Después de la reunión de París en abril de 1980 —en donde se originó el Programa Intergubernamental para el Desarrollo de

la Comunicación (PICD) bajo los auspicios de la UNESCO—, su ofrecimiento lució menos generoso. Al no conseguir que organismos e instituciones privadas participaran en el PICD; al no poder crear un mecanismo de administración de los fondos fuera de las manos de la UNESCO, redujo considerablemente su ayuda económica.

En lo referente a la educación, los logros han sido significativos en el propio Estados Unidos y en los demás países industriales desarrollados. Porque las cifras reales de analfabetismo en el mundo, se aproxima a unos mil millones de personas (25% de la población mundial); los subescolarizados pueden calcularse en una proporción semejante. La pobreza, la falta de escuelas y el abandono escolar figuran como las causas principales que producen esta situación. Ya que por otro lado, resulta difícil obtener un cuadro exacto, puesto que la mayor parte de los países ocultan sus cifras de iletrados debido a razones de prestigio o por falta de medios estadísticos.¹⁶

La formación profesional en los países altamente industrializados continúa siendo dis-

¹⁶ Los datos anteriores figuran en un breve ensayo publicado en La Habana, que analiza además el fenómeno de la tecnología y su incidencia en el control social. Igualmente explica los nexos que existen entre los grandes grupos financieros norteamericanos y la producción electrónica y tecnológica. Véase *Medios de Difusión Masiva, Tecnología, Dependencia y Movilización*, Editora Política, La Habana, 1978.

criminatoria. Por otro lado, los gerentes de los grandes consorcios provienen principalmente de las clases propietarias. Al examinar el fenómeno educativo en las sociedades capitalistas avanzadas, Ralph Miliband comprueba que "las instituciones educativas continúan siendo mucho más accesibles en estos países a los hijos de padres de clase media y superior que a los nacidos en otras clases".¹⁷

La sociedad norteamericana dista mucho de ser la sociedad meritocrática que apunta Brzezinski. La educación tiene un efecto movilizador y produce prestigio social, pero prosigue siendo elitista. El acceso a los centros especializados de enseñanza es costoso y no están abiertos a todas las clases sociales.

Lo que indudablemente resulta cierto es que Estados Unidos es el principal propagador global de la revolución tecnotrónica. La diseminación masiva de sus propios valores y su forma de vida está íntimamente relacionada con el desarrollo de los medios de comunicación social. El cine, la televisión, la radio, las agencias de prensa (UPI, AP), los discos, las ediciones de revistas, etc., han vehiculizado el *american way of life* por todo el mundo. Como lo reconoce Brzezinski, "esto es tanto más probable cuanto que la sociedad norteamericana más que cualquier otra, se comunica con el mundo entero. Aproximadamente el

¹⁷ Miliband, *op.cit.*, pág. 40 y ss.

65% de las comunicaciones mundiales tiene su origen en este país. Además, Estados Unidos ha promovido activamente la implantación de un sistema de comunicación social vía satélite y marcha a la vanguardia en el desarrollo de una red mundial de información" (pág. 324).

VIII

Brzezinski define de una manera muy peculiar el carácter imperialista de los Estados Unidos. Con deliberado propósito más que por amnesia histórica, en su caracterización del fenómeno expansivo norteamericano en su doble dimensión (Estado-Empresas Transnacionales) las omisiones resaltan a la vista:

"Sin embargo, el concepto de 'imperial' enmascara, en lugar de develar, una relación entre Estados Unidos y el mundo que es más compleja y también más íntima. El aspecto 'imperial' de la relación fue, en primer lugar, una respuesta transitoria y bastante espontánea al vacío que creó la Segunda Guerra Mundial y a la posterior amenaza del comunismo. Además, nunca se estructuró formalmente ni se legitimó en forma explícita. El 'imperio' fue cuanto más, un sistema informal caracterizado por el deseo de igualdad y no intervención. En razón de ello, fue más fácil que los atributos

'imperiales' se replegaran apenas cambiaron las condiciones. Hacia fines de la década de 1960, la anterior dependencia político-militar directa respecto de Estados Unidos había declinado, con pocas excepciones (muchas veces a pesar de los esfuerzos políticos de Estados Unidos encaminados a prolongarla). Su lugar lo ocupó la influencia más vasta pero menos tangible de la presencia y la innovación económicas norteamericanas, surgidas directamente de Estados Unidos o estimuladas en el exterior por las inversiones norteamericanas (las cuales rinden anualmente un producto bastante mayor que el producto bruto nacional de la mayoría de los grandes países" (pág. 63).

Todavía agrega

"Quienes interpretan dicha relación sólo en términos de una embestida imperial, hacen caso omiso del papel que desempeña la dimensión esencial de la revolución tecnológico-científica. Esta revolución no sólo cautiva la imaginación de la humanidad (¿quién puede dejar de conmoverse frente al espectáculo del hombre que llega a la Luna?) sino que estimula, ineludiblemente, la imitación de los más avanzados por los más atrasados y promueve la exportación de nuevas técnicas, métodos y aptitudes organizativas desde los primeros hacia los segundos. Sin duda esto genera una relación asimétrica, pero es necesario examinar el contenido de esta asimetría antes de aplicarle el mote de imperialismo. Como toda otra sociedad, Estados Unidos

prefiere, ciertamente, ser más y no menos avanzado, pero también asombra que ningún otro país haya hecho un esfuerzo parecido —de origen oficial y privado, mediante empresas y sobre todo mediante fundaciones— encaminado a exportar su experiencia técnica, a divulgar sus descubrimientos especiales, a impulsar nuevos métodos agrícolas, a mejorar los centros educacionales, a controlar el crecimiento demográfico, a mejorar la atención, médica, etcétera. Todo esto tiene connotaciones imperialistas y sin embargo sería engañoso rotularlo así. (pág. 64).

Cualquier persona conocedora del carácter básico de la política exterior norteamericana puede constatar que olvida los siguientes hechos:

- La anexión violenta y forzada de casi la mitad del territorio mexicano (1846-1848) a los Estados Unidos.
- La creación artificial de la República de Panamá (1903), para construirse su propio canal interoceánico.
- La política sistemática de dividir en dos a los países en que intervenía con sus tropas: Alemania (1949), Corea (1949), Viet Nam (1954).
- Los desembarcos de la marinería norteamericana en América Latina (Colombia 1903; Haití 1915-1942; Nicaragua 1926; Guatemala 1954; Cuba 1961; República Dominicana 1965); Asia: Corea, Japón, Vietnam, etc.

Más reciente aún es su participación en la desestabilización de gobiernos legítimamente constituidos (Allende en Chile-1973), su injerencia directa en la guerra salvadoreña (1980-1983), la creación de bases militares en Honduras (1981-1983) y las acciones encubiertas y su permanente acoso a la revolución nicaragüense (1980-1983).

En el caso de las Empresas Transnacionales que operan en un doble frente (económico y político) jamás menciona los dividendos que obtienen en el exterior, cuyo monto es superior (60%) al que perciben en los Estados Unidos (40%).

No cabe duda que la historia es terca y por más que se intente desvirtuarla, la contundencia de los hechos se encarga, tarde o temprano, de rectificar a sus manipuladores.

IX

Para Brzezinski la sociedad tecnocrática posibilita el surgimiento de una conciencia global, pero advierte la carencia de instituciones globales que permitan su cristalización. Esta tesis precisamente lo conduce a reconocer que la existencia de élites supranacionales compuestas por empresarios, estudiosos, profesores y

funcionarios públicos internacionales puede contribuir a su creación.

De hecho, las instituciones supranacionales por excelencia son las Empresas Transnacionales. Al expandirse por toda la tierra han terminado por dominar el mercado mundial y su funcionamiento ha afectado los conceptos de soberanía, nación y Estado. El capitalismo prácticamente ha entrado a su etapa más plena de desarrollo. Durante las últimas dos décadas ha logrado imponer en todo el orbe —provocando tensiones, generando crisis, produciendo revoluciones sociales, etc.— su modo de producción. Esto nos indica que ha entrado en su fase de maduración más avanzada, lo que supone que ha creado condiciones objetivas para transformaciones sociales de otro carácter.

El decenio de los ochenta ha sido calificado como un decenio clave para que se produzcan cambios revolucionarios en los países del Tercer Mundo. La naturaleza de la crisis por la que atraviesa el capitalismo, objetivamente permite este tipo de cambio. Sin embargo, como sostiene el investigador brasileño Theotonio Dos Santos, sería aventurado asegurar que esto significa el fin del capitalismo.

La propuesta de Brzezinski de una *Comunidad de Naciones Desarrolladas*, que condujo a la creación de la Comisión Trilateral, no fue más que un juego de alianzas políticas y económicas con la finalidad de impedir

que las contradicciones interimperialistas produjeran como resultado un mayor debilitamiento de los Estados Unidos y un ascenso de las luchas revolucionarias en el Tercer Mundo.

Aunque no hace referencia concreta a las transnacionales —toda forma de alusión es implícita cuando se refiere a éstas— bastan dos menciones para reconocer a quién sirve el discurso coherente elaborado por Brzezinski. Cuando analiza el fenómeno del nacionalismo, inmediatamente señala que las grandes corporaciones multinacionales actúan y planifican en términos que llevan mucha ventaja a los conceptos políticos de nación-estado.

Piensa que una *Comunidad de Naciones Desarrolladas* sería más eficaz para elaborar programas comunes a los intereses de estos países que la propia Organización de las Naciones Unidas. Con posterioridad éste sería uno de los postulados básicos de la Trilateral. Se trata de imponer una concepción acorde con los intereses económicos de las grandes corporaciones capitalistas.

La misma manera en que plantea —aunque en forma contradictoria— el carácter que debe asumir el nuevo Estado que reclama el orden capitalista desarrollado, no deja de estar igualmente calcado en la estructura de las Transnacionales. Confía en que pueda incorporar en su gestión administrativa, sistemas gerenciales similares a los que utilizan las Transnacionales (pág. 395).

Se declara abierto partidario de formas de colaboración más estrechas entre los organismos públicos y privados (Estado-industria), alianza que para Mattelart es el resultado de la necesidad que tiene la tecnología *made in usa* para poder insertarse exitosamente en el mercado mundial, puesto que de lo contrario no podría hacerlo.¹⁸

¹⁸ Mattelart, Armand, *Multinacionales y Sistemas de Comunicación*, op.cit., pág. 94.

-2-

**LAS NUEVAS TECNOLOGIAS
DE COMUNICACION**

En la tecnología aplicada a la comunicación (satélites, computadoras y bancos de datos) y en los procesos industriales, la revolución científico-técnica ha producido cambios espectaculares, fundamentalmente en la tecnología de uso militar. Parte sustancial de la nueva tecnología de comunicaciones, ha sido utilizada inicialmente en el campo bélico y con posterioridad ha sido transferida al orden civil.

Estas transformaciones tecnológicas y sus repercusiones en el sistema social, político y económico, son explicadas de una manera amplia por los especialistas de la Universidad de Stanford, para quienes los Estados Unidos y los países capitalistas avanzados viven plenamente una *era informativa*. Sus más altos exponentes, Edwin B. Parker y Marc Uri Porat llegan a proponer inclusive la creación de una ciencia económica de la información, puesto que a su juicio las doctrinas e instituciones económicas existentes no son capaces de comprender y explicar este nuevo fenómeno.

Llegan a conceptualizar la información como un *producto natural renovable* que puede venderse y comprarse fácilmente. Esta apreciación es engañosa. La información en la sociedad capitalista es una mercancía en cuyo

negocio obtienen grandes ganancias las transnacionales de la comunicación y de la industria electrónica. Además no todo tipo de información está disponible para los países del Tercer Mundo. Antes de ser vendida o canjeada, la información es discriminada escrupulosamente por los países capitalistas avanzados.

Parker y Porat fueron los primeros especialistas en introducir y aplicar una nueva clasificación sectorial al hablarnos de un sector cuaternario de la economía. Este nuevo sector propuesto se obtiene a partir de una distribución más o menos arbitraria de la Población Económicamente Activa (PEA) entre los diferentes sectores de actividades económicas (agricultura, industria, servicios). Además proponen otro mecanismo: analizar el porcentaje del Producto Nacional Bruto (PNB) que obtiene cada país en la agricultura, industria, servicios e información.

Este sistema clasificatorio ha pasado a ser utilizado por distintos especialistas regionales y mundiales. En una diversidad de estudios, lo que fue solo una propuesta ha pasado a ser de uso común.

Hacemos estos señalamientos puesto que se torna necesario realizar un enjuiciamiento crítico a las concepciones de los teóricos de la Universidad de Stanford en vista de que su influencia en los centros de decisión de poder norteamericanos es notoria, especialmente en la administración Reagan. Sus propuestas es-

tán a la base de las políticas nacionales de comunicación de los Estados Unidos. Una de sus principales sugerencias en materia de política económica ha sido plantear que Estados Unidos debería cambiar materia prima por información con los países del Tercer Mundo.

II

La revolución científico-técnica ha puesto a la orden del día la aplicación de la tecnología espacial, cuyo empleo en diversas actividades continúa teniendo un ascenso vertiginoso desde que Estados Unidos convirtió a la tierra en el objetivo fundamental de sus actividades espaciales.

Desde el lanzamiento del primer satélite de comunicación (Early Bird) en 1965, que inaugura la primera generación de la red internacional de satélites INTELSAT (International Communication Satellite), hasta la puesta en órbita de la quinta generación en diciembre de 1980. (Intelsat V-V-A, Ver Cuadro No. 1), se han multiplicado sus aplicaciones en el campo educativo; la observación meteorológica; la navegación marítima; la exploración de los recursos naturales, etcétera.

Sobre el particular es necesario tener presente que existen dos categorías básicas de sa-

télites de comunicación civil, con características propias y usos definidos: los satélites fijos y los de radiodifusión directa (DBS), con el que los países capitalistas avanzados culminan una iniciativa iniciada hace veinte años.

Los primeros experimentos sobre la viabilidad del funcionamiento exitoso del satélite de transmisión directa, fueron realizados conjuntamente por Estados Unidos y Canadá en 1975 con el lanzamiento del satélite *Hermes*. La diferencia de este tipo de satélite en relación con los fijos es que no requiere de estaciones terrenas con antenas parabólicas de gran tamaño para hacer llegar sus transmisiones.

Para los países del Tercer Mundo este tipo de satélites representa una valiosa opción para la transmisión de sus programas de desarrollo en áreas comunales. Con una pequeña inversión en tierra (antenas pequeñas de recepción) podrían hacer llegar sus mensajes desde diversas instituciones (educativas, laborales, de salud, etc.) hacia hogares ubicados en regiones remotas. Pero ¿hasta cuándo estarán a su disposición? y una vez que los posean, ¿quién garantiza que éste será el uso que tendrán?

El *Hermes*, —diseñado originalmente para durar dos años—, operó sin complicaciones, durante cuatro años consecutivos (1975-1979), lo que demostró que la tecnología espacial había culminado uno de sus más ambiciosos proyectos. Los países capitalistas avan-

zados estaban en capacidad de hacer llegar sus mensajes hacia los receptores de televisión sin necesidad de intermediarios.

Los japoneses han realizado dos tipos de experimentos con el satélite DBS. En abril de 1978, la NASA lanzó el satélite experimental *Yuri* con la finalidad de verificar su capacidad efectiva para transmitir programas de T.V. directamente hacia los receptores individuales. El satélite *Yuri* operó parcialmente hasta 1980.

En radiodifusión, la NHK (Empresa Japonesa de Radiodifusión) trabaja desde hace varios años "en un sistema de transmisión directa por satélite que daría una recepción individual de calidad en muy altas frecuencias en receptores individuales. Este sistema destinado a las transmisiones por medio de satélites, era hasta ahora demasiado débil para poder ser captado por los receptores privados. Sin embargo, gracias al empleo de una antena especial de impacto, los ensayos realizados hasta el momento han dado resultados técnicos muy satisfactorios".¹⁹

En materia de avances en el desarrollo de la tecnología espacial, el año de 1980 fue un año clave. Fue en este año cuando los Estados Unidos constataron que la transmisión directa

¹⁹ Informe de la Comisión Internacional sobre *Problemas de la Comunicación. Un Solo Mundo, Voces Múltiples. Comunicación e Información en Nuestro Tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México-UNESCO, París, México, 1980, pag. 119.



a los hogares vía satélite era técnicamente factible. El largo período de gestación ha terminado y el mito pasa a convertirse en una realidad tangible. Este nuevo logro tecnológico preludia una ofensiva transnacional cuya primera etapa pudo haberse desencadenado sin que los países del Tercer Mundo estén enterados.

Una de las peculiaridades de este satélite es que resulta difícil diferenciar sus transmisiones del tipo de transmisiones provenientes de satélites estacionarios. El satélite canadiense *Anik-B* demostró que es sumamente difícil precisar cuándo la señal proviene de satélites estacionarios y cuándo de satélites de transmisión directa.²⁰

Lo que es motivo de orgullo para la metrópoli pasa a convertirse en motivo de preocupación para los países del Tercer Mundo. Desde 1972 —cuando la posibilidad de este tipo de transmisión comenzaba a avizorarse—, comenzaron a expresar sus temores acerca de los contenidos que iban a difundirse a través de este nuevo maná del capitalismo contemporáneo.

Ya en 1969 las Empresas Transnacionales General Electric, Hughes Aircraft, COMSAT (Communication Satellite Corp) y algunas universidades norteamericanas, entre las que se destacaba la Universidad de Stanford, intentaron

²⁰ Curran, Alex. "DBS: Myth or Reality". *Intermedia*. Vol. 9, No. 1, Jan 1981, págs. 27-30.

sutilmente imponer un programa de educación vía satélite a varios países latinoamericanos.

Este tipo de alianzas (Estado-transnacionales-universidades) ha estado presente no sólo en el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación, sino también en los diferentes experimentos que han realizado a lo largo y ancho de América Latina. En 1971, la misma Universidad de Stanford transmitió una serie de cursos desde sus anfiteatros a estudiantes brasileños de ingeniería por intermedio del satélite de la NASA, "ATS-3". Dicha experiencia se repitió en 1974 con un proyecto piloto dirigido a quince mil escolares brasileños.

Algunos gobiernos latinoamericanos preocupados por preservar el contenido cultural y educativo de los programas que se imparten en sus países, se opusieron de una u otra forma a estos proyectos. Para esta misma época, las Empresas Transnacionales, seguras del éxito de la tecnología que estaban experimentando, razonaron que "pronto no habría necesidad de solicitar el acuerdo de los gobiernos en cuestión porque los satélites de transmisión directa —es decir, los que llegarían a cada uno en su casa transmitiendo programas desde Estados Unidos sin tener que recurrir a la red de estaciones terrenas— estaban ya a la vista".²¹

²¹ Mattelart, Armand, *Multinacionales y Sistemas de Comunicación*, op. cit., pág. 101.

El aparato al que hacían mención entonces, está ahora a disposición de las Empresas Transnacionales. El satélite DBS ha pasado a ser el sistema de emisión de señales más desarrollado del mundo capitalista. Esto plantea una situación sumamente delicada para los países del Tercer Mundo. Nunca antes como ahora se abren infinitas posibilidades al sistema capitalista para cristalizar uno de sus proyectos políticos más ambiciosos: convertir al mundo en una *aldea planetaria*.

Los Estados Unidos, el Japón y ciertos países europeos, disponen de este poderoso sistema de penetración directa a los hogares. El orden de cobertura del satélite DBS es de 1,500 kms en diámetro y su señal queda disponible para las personas que habiten en este perímetro, ya sean zonas rurales o urbanas.

Con excepción del registro de asignaciones de frecuencias para los servicios de radio-comunicación espacial, el principio que rige en la distribución del espectro radioeléctrico es el viejo axioma jurídico *de primero en el tiempo primero en derecho*. Norma anticuada que lesiona sensiblemente a los países del Tercer Mundo que han llegado tarde al reparto leonino que se han hecho las potencias de este recurso natural limitado.

El funcionamiento de los satélites DBS pone a prueba la existencia y autoridad de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), debilitada en parte por su carencia de

estatutos. Existe reticencia para aceptar sus dictámenes y los países capitalistas avanzados presionan tratando de imponerle su inveterada concepción del libre acceso a la órbita geoes-tacionaria.

En el mismo seno de las Naciones Unidas (ONU), durante su 27a. Sesión en 1972, Estados Unidos fue el único país que se opuso a la redacción de la carta de principios que rige las transmisiones vía satélite. En este mismo orden han pasado a ser el más visible contradictor de las tesis de la UNESCO en materia de comunicación. Las propuestas de este organismo especializado de las Naciones Unidas en materia de regulación de satélites han sido rechazadas abruptamente por Estados Unidos, al extremo de amenazar con retirarle su contribución económica, hecho que ha sido calificado como una forma de chantaje político.

El recurso de los norteamericanos para copar el espacio sin interferencias ha sido el de invocar el principio de *libre circulación de las ideas*. La relación desigual de fuerzas y su inmenso potencial tecnológico es velado con este discurso, que inexplicablemente repiten algunos países del Tercer Mundo y especialmente sus élites criollas.

La diversidad de situaciones planteadas como resultado del avance inminente en la conquista del espacio es lo que obliga a los países del Tercer Mundo a formular políticas y medi-

das de orden legal cautelando el uso del espacio. Este nuevo ordenamiento jurídico que comienza a surgir como parte de sus respectivas políticas nacionales de comunicación, defiende la soberanía de cada Estado en la órbita geoes-tacionaria en vista de que hasta ahora no existe ninguna regulación que determine su empleo.

En América Latina, Colombia ha sido el primer país en hacer reserva sobre el uso del espacio exterior en la órbita ecuatorial. Su planteamiento ha sido calificado "más audaz que el de las doscientas millas de jurisdicción marítima. Inaugura otro teatro de confrontación entre los defensores a ultranza del llamado 'libre flujo de la información' y los que luchan por un nuevo orden internacional de la información".²²

Los debates iniciales auguran la conformación de posiciones afines entre una gran cantidad de países del Tercer Mundo que temen que el imperialismo en el espacio se traduzca en una penetración de más vastos alcances del imperialismo cultural. Con un sentido premonitorio, Arthur C. Clarke advirtió cuando se firmó el acuerdo internacional para la explotación de satélites de comunicación, que "cualquiera haya sido su intención, acaban de firmar el primer esbozo de una constitución de los Estados Unidos de la tierra".

²² Anzola, Patricia, Beltrán: "No Renunciaremos Jamás a la Utopía", *Chasqui*, Revista Latinoamericana de Comunicación, Centro Internacional de Estudios Superiores de la Comunica-

Los problemas para los países del Tercer Mundo se agudizan en vista de que el registro de frecuencias en la banda para satélite de radiodifusión directa (12.1 y 12.7 GHz), no garantiza que su uso se limite a lo expresado ante la UIT.

No debemos olvidar que se desconoce el número de satélites militares que hay en órbita y se da como un hecho de que muchos satélites civiles cumplen delicadas tareas militares. Podemos considerar como ilustrativos los siguientes datos, en donde resalta la primacía militar sobre el orden civil:

Entre 1958 y 1972, Estados Unidos ha lanzado con éxito 115 satélites civiles y 700 satélites militares por una suma de 27 mil millones de dólares. A principio de 1973, había en el cielo 55 satélites civiles y 282 militares, siempre bajo la bandera estrellada. En el curso de estos quince años, el gobierno norteamericano ha gastado cerca de 65 millones de dólares en sus programas espaciales, la mitad de lo que le costó la guerra de Vietnam. Cerca de 70% de esos fondos sirvieron para financiar la carrera a la luna. Casi la totalidad de la suma restante fue absorbida por los proyectos espaciales del Departamento de Defensa." ²³

El desarrollo de la tecnología espacial de

ción para América Latina (CIESPAL), Quito, Ecuador, abril, mayo, junio de 1982.

²³ Mattelart, Armand, *Multinacionales y Sistemas de Comunicación*, op. cit., pág. 118.

comunicación tuvo su origen en necesidades bélicas. Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se vieron impelidos a mejorar su sistema de comunicación militar recurriendo al desarrollo de una tecnología acorde con su visión estratégica global de la guerra y muy afin a su política imperial.

Es así como ahora el Pentágono dispone de un sistema triple de satélites militares, uno perteneciente a la Fuerza Aérea (AF-Satcom), otro a la Marina (Fleet-Satcom), y un tercero al Departamento de Defensa (Defense Satellite Communication System DSCS), lo que le asegura una protección mundial.

Parte de las redefiniciones estratégicas de los Estados Unidos tienen como fundamento el uso de tecnologías de vasto alcance que le permiten un repliegue geográfico sin debilitar sus posiciones militares. Sobre el particular Héctor Schmucler advierte que "si bien es cierto que Estados Unidos se ha visto obligado a reformular su política hegemónica en función de procesos históricos conocidos, no significa que como expresión de las fuerzas transnacionales haya perdido poder en relación a la estructura mundial. Un satélite de observación puede significar tanto o más que una base de operaciones".²⁴

²⁴ Schmucler, Héctor. "La hora de las computadoras". *Connotaciones 1*. Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Editorial El Caballito, México D.F., 1981.

Cuadro No. 1. Desarrollo Histórico Sistema de Satélites Intelsat

<i>Generación</i>	<i>Fecha de lanzamiento</i>	<i>Características</i>
Intelsat I (Pájaro Ma- drugador)	6 de abril de 1965	Capacidad: 240 circuitos o un canal de televisión. Antena inclinada, limitada al corredor de tráfico intenso entre América del Norte y Europa. La transmisión de televisión obligaba a interrumpir el tráfico de voz y registro. No poseía capacidad para el acceso a múltiples estaciones. Vida útil prevista: 18 meses. No obstante, el Pájaro Madrugador prestó servicios continuos a tiempo completo en forma satisfactoria durante más de 3 años.

<i>Generación</i>	<i>Fecha de lanzamiento</i>	<i>Características</i>
Intelsat II	Octubre de 1966	Capacidad: 240 circuitos o un canal de televisión. Modalidad de cobertura terrestre (hemisferios Norte y Sur). Por primera vez se contó con la posibilidad de establecer comunicaciones a destinos múltiples entre estaciones terrenas de la zona de cobertura. Vida útil prevista: 3 años.
Intelsat III	18 de Diciembre de 1968	Capacidad: 1.500 circuitos y 4 canales de televisión o las combinaciones que esta capacidad permite. Equipado con antena de contrarrotación mecánica. Mayor capacidad para establecer comunicaciones a destinos múltiples y capacidad para transmitir simultáneamente todo tipo de comunicaciones

telefónicas, telegráficas, de televisión, facsímil y datos a alta velocidad. Prestaba servicios de televisión sin interrumpir el servicio de comunicaciones telefónicas o mensajes. Vida útil prevista: 5 años.

Intelsat IV 25 de Enero de
1971

Capacidad: un promedio de 3.750 circuitos y 2 canales de televisión. Posee 12 transpondedores de 36 MHz cada uno, dos antenas transmisoras de cobertura global y dos antenas receptoras de cobertura global. Capacidad de acceso múltiple y transmisión simultánea. Vida útil prevista: 7 años.

Intelsat IV-A 25 de Septiembre
de 1975

Capacidad: 6.000 circuitos y dos canales de televisión. El Intelsat IV-A posee 20 transpondedores que permiten operar a través de 20 canales de 36 MHz de ancho de banda

Generación

*Fecha de
lanzamiento*

Características

cada una. Posee un par de antenas transmisoras gemelas de 1.3 metros (4.42 pies) de reflector parabólico; a cada una la ilumina un conjunto de bocinas alimentadoras. La antena receptora utiliza dos juegos de bocinas alimentadoras y una tercera antena de reflector parabólico. Posee capacidad de acceso múltiple y transmisión simultánea. Vida útil prevista: 7 años.

Intelsat V

6 de Diciembre
de 1980

Capacidad: un promedio de 12.000 circuitos telefónicos bidireccionales simultáneos y dos canales de televisión. Esta capacidad se logra utilizando la banda de frecuencia de 14/11 GHz, además de la de 6/4 GHz.

Estas últimas frecuencias son utilizadas cuatro veces empleando haces hemisféricos este y oeste y polarización doble. Las frecuencias de 14/11 GHz son utilizadas dos veces gracias a los haces pincel este y oeste aislados por separación espacial. El satélite tiene seis antenas de comunicaciones que incluyen dos bocinas de cobertura global, dos reflectores hemisféricos y de zona con alimentación descentrada y dos reflectores de haz pincel con alimentación descentrada. Vida útil prevista: 7 años.

Intelsat V-A Previsto para 1984

Capacidad: un promedio de 15.000 circuitos telefónicos bidireccionales y dos canales de televisión. Las modificaciones en relación con el Intelsat V básico incluyen la incorporación de tres nuevos canales globa-

Generación

*Fecha de
lanzamiento*

Características

les de polarización cruzada, dos haces pín-
cel de polarización cruzada en 6/4 GHz pa-
ra el suministro de servicios nacionales de
alquiler y el empleo de baterías de níquel-
hidrógeno. Vida útil prevista: 7 años.

Fuente: Organización Internacional de Telecomunicación por Satélite (INTELSAT), Washington, D. C.
COMSANT, Guide the INTELSAT Satellite System, World System Marketing Communication
Satellite Corporation, L'Enfant Plaza, S.W., Washington, D.C.

El ingreso tardío de los países del Tercer Mundo a la tecnología de cómputo (ocurrió con doce años de retraso con respecto a la aparición de la primera generación de computadoras) tuvo orígenes diversos. En algunos países fueron las universidades las que introdujeron su empleo; en otros fueron introducidas por las empresas productoras en busca de nuevos mercados y una tercera modalidad de introducción fue el desplazamiento de equipos que hicieron las nacientes Empresas Transnacionales hacia sus filiales de la periferia.

Cualquiera haya sido la forma de introducción, las consecuencias fueron idénticas para los países del Tercer Mundo: el fortalecimiento de las empresas fabricantes que comenzaron a dictar las políticas de desarrollo en cada país: los usuarios tomaron una actitud pasiva mientras los fabricantes indicaban los equipos que tenían que adquirir, los problemas a resolver y las técnicas a utilizar. En otras palabras, las políticas de decisión quedaron en manos de las Empresas Transnacionales.

Las políticas de adquisición estuvieron determinadas por los nuevos mecanismos de penetración financiera y tecnológicas del capitalismo en su fase más avanzada. Las corpora-

ciones financieras concedieron préstamos a los gobiernos para la adquisición de esta nueva tecnología de las que también eran propietarios como resultado de la reorientación de sus actividades después de la Segunda Guerra Mundial.

El mismo cambio científico y tecnológico estuvo dictado por la internacionalización del capital, la diversificación de las inversiones y la descentralización de la producción. Siguiendo la misma línea de análisis del investigador holandés Cees Hamelink, el especialista cubano Enrique González Manet expresa que la interacción de estos elementos es difícil de percibir, pues han sido cuidadosamente enmascarados o sutilmente eludidos por los intereses que dominan la informática.²⁵

La vertiginosidad del desarrollo de las computadoras —terreno en el que Estados Unidos ejerce un notable liderazgo frente a los demás países capitalistas avanzados—, suscitó la creación y proliferación de los bancos de datos, actividad en la que también los Estados Unidos marchan a la cabeza a través de sus Empresas Transnacionales. Su amplio dominio en el campo de la informática no sólo es resentido por los países del Tercer Mundo, sino también por los países capitalistas avanzados.

²⁵ González Manet, Enrique, *Informatización de la Sociedad: ¿Nueva forma de Dependencia?* Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), México, 1979, pág. 7.

Desde la aparición de la primera generación de computadoras en la década del cuarenta (cuyos componentes básicos eran tubos electrónicos de vacío), hasta la aparición de la cuarta generación a mediados de la década del sesenta (que utiliza circuitos integrados a mediana o gran escala), todos los esfuerzos de las empresas fabricantes han estado orientados a perfeccionar su uso y a abaratar sus costos.

En este camino, los primeros beneficiados han sido los propios productores, que han visto disminuidos sus costos de producción a niveles inferiores al 20% de sus gastos totales. La denominada revolución tecnotrónica ha logrado disminuir el costo de ejecución de cien mil cálculos a un centavo dólar y los microprocesadores pueden realizar 100.000 operaciones por segundo, igualando a los equipos pesados de la década del sesenta.

La creación de la microcomputadora fue el resultado de la conjugación de dos situaciones, una de carácter técnico y otra de naturaleza económica. Aunque el crecimiento de las configuraciones de cómputo permitía desarrollar aplicaciones cada día más complejas, llevaba implícitos los riesgos de una gran concentración de infraestructura tecnológica. Por otro lado, la experiencia acumulada y la reducción en los precios de fabricación facilitaba el uso de la computación a empresas y a organizaciones pequeñas o medianas.

La respuesta de los productores fue la crea-

ción de las minicomputadoras y las microcomputadoras a todo lo largo de la década del setenta. Su aparición y difusión en el mercado incidió en la creación de una nueva forma de organización y funcionamiento: el surgimiento de las redes de computadoras que posibilitó a su vez el desarrollo de los bancos de datos.

El funcionamiento de las redes abre nuevas perspectivas a los Estados de las que podrían beneficiarse revirtiendo parcialmente el espacio perdido. Las redes condicionan el control de las comunicaciones y el manejo del mercado de los ordenadores. Esto supone que las Empresas Transnacionales, para acceder a los países requieren de su consentimiento previo.

Sin embargo, la situación planteada (que puede ser asumida a través de una política nacional de comunicación que convierte a los Estados en interlocutores válidos frente a las Empresas Transnacionales) encierra graves peligros si no es encarada de inmediato. Perder el control sobre las redes significaría perder un gran segmento de su soberanía nacional.

Como lo advierten Nora y Minc refiriéndose a la IBM (la Empresa Transnacional que domina ampliamente el mercado mundial de los ordenadores (60 a 70%)), hasta ahora "fabricando y vendiendo máquinas tenía clientes y algunos rivales. Ama y señora de las redes,

costraría unas dimensiones que excederían la esfera propiamente industrial: participaría de grado o por fuerza, en el imperio del planeta. Efectivamente, lo tiene todo para convertirse en uno de los grandes sistemas mundiales de regulación".²⁶

En los Estados Unidos existen actualmente 1,450 bases de datos. Esta situación le confiere un poder singular que podría verse fortalecido ante su ofensiva persistente de ampliar sus redes de comunicación por todo el orbe. Los Estados Unidos ejercen una verdadera hegemonía mundial en el campo de la informática.

La manera en que ha distribuido sus redes y la búsqueda constante de información a través de los más variados circuitos (satélites, bancos de datos, etc.), ha generado una fuerte dependencia no sólo para los países del Tercer Mundo sino también para los países capitalistas avanzados. Todos los países de la tierra recurren a sus bancos de datos a recabar información sobre diversos temas y lo más grave, buscan una información que supuestamente debería estar disponible en su propio país.

Muchos países se sienten tentados a recurrir a los bancos de datos norteamericanos, ya que les resulta más fácil y barato adquirir

²⁶ Nora, Simon y Alain Minc. *La Informatización de la Sociedad*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Primera Edición, México, 1981, pág. 104.

información por este medio que tener que recabarla a través de sus propios mecanismos. Los riesgos implícitos son los de una profundización ilimitada de su dependencia frente al imperio.

Los expertos franceses Nora y Minc reiteran que la información es inseparable de su organización y de su manera de ser almacenada, insistiendo que "a largo plazo, el problema no será tan sólo de los beneficios que pueda proporcionar el conocimiento de tal dato o de otro. El conocimiento terminará por amoldarse, como siempre ha acaecido, a los almacenes de informaciones. Dejar en manos ajenas, para el caso, las de los bancos norteamericanos, el cuidado de organizar esa memoria colectiva dándose por satisfechos con abreviar en ella, equivale a aceptar una alienación cultural. De suerte que la creación de bancos de datos constituye un imperativo de soberanía".²⁷

El espectáculo que presenciamos en el presente es la proliferación de terminales de bancos de datos a lo largo y ancho del Tercer Mundo. Algunos países se regocijan de estar enchufados a los bancos de datos norteamericanos y europeos, pero olvidando por lo pronto, las funestas consecuencias que tendrá para sus países tener que depender de una memoria extraña que discrimina cierto tipo

²⁷ Nora, Simon y Alain Minc. *Op. cit.* págs. 114-115.

de informaciones y posterga internamente las acciones que deben conducir a la gestación de sus propios mecanismos de información. Ser tributarios de lo externo condiciona y afecta a corto y largo plazo su desarrollo.

La sola existencia de los satélites y bancos de datos no tendría mayores repercusiones si no fuera porque su funcionamiento cada día es más orgánico, haciendo surgir nuevas redes que expanden las arterias de los países capitalistas avanzados por todo el mundo. "El satélite no basta para dar de nuevo a las cartas informáticas. Aunque garantiza una transmisión fácil, de gran capacidad y poco costosa, no permite por sí solo que tal terminal hable con tal banco de datos, ni que tal ordenador se vincule con tal centro de tratamiento. Para esto será posible que las redes puedan comunicarse recíprocamente y que sus respectivos lenguajes sean comprensibles entre ellas".²⁸

La verticalidad y el entrelazamiento continuo en el funcionamiento de las computadoras (pequeñas, livianas o pesadas), los satélites y bancos de datos es una constante ineludible que conduce irremediablemente a reforzar la dependencia de los países del Tercer Mundo con el orden capitalista. Los países que desean optimizar el uso de sus computadoras están enlazados a los bancos de datos

²⁸ Nora, Simon y Alain Minc, *Op. cit.*, pág. 48.

vía satélite. Este círculo vicioso no sólo genera dependencia técnica, sino fundamentalmente dependencia política, económica, social y cultural. Son estos los riesgos inocultables que deben prever y evitar los países del Tercer Mundo.

En una forma explícita, Parker y Porat establecen tres tipos de dependencia para un país en el campo de la información:

1. La información de base, banco de datos, información financiera y comercial.
2. La importación cultural (películas, series de T.V., libros, revistas, periódicos, noticias, etc.) y
3. La importancia de los conocimientos representados por regalías patentes, gestiones gerenciales y consejos.

Con una clara conciencia de las implicaciones de la informática, Francia ha sido uno de los primeros países en señalar los riesgos del desarrollo de la información por computadora dominada por los Estados Unidos. Los franceses han sentido el peso de la imposición de un lenguaje científico norteamericanizado. Casi toda la terminología científica empleada ha sido acuñada en los Estados Unidos.

Los países europeos comienzan a resentir el libre tráfico de datos debido a sus hondas repercusiones en todos los órdenes de la vida nacional. Las nociones de *libre acceso* y *libre flujo* defendidas por los Estados Unidos son rechazadas. En el orden jurídico comienzan a

surgir nuevas tesis limitando la circulación de la información científica y técnica en una sola dirección: de todas partes del mundo hacia los Estados Unidos.

El sueño de la universalidad del idioma inglés, convertido en el lenguaje común de la humanidad es anunciado por Brzezinski: "La creación de la red de información global... reforzará aún más la tendencia actual a forjar élites profesionales internacionales y a crear un idioma científico común (en la práctica el equivalente funcional del latín)" (pág. 106).

El nivel de consenso que logren conseguir los países capitalistas en la creación de una comunidad de naciones avanzadas, está condicionado por la "difusión del inglés" que a juicio del trilateralista, "acelera la formación de una familia científica global cada vez más dinámica e intercambiable" (pág. 416). Esto revela que la alianza que postula sería hegemonizada por los Estados Unidos.

La significación estratégica del funcionamiento y extensión de las redes de información nunca ha sido expuesta de una manera tan clara como lo hace Brzezinski. Esto nos lleva a compartir las tesis de los expertos franceses Nora y Minc, sobre la necesidad que tienen los Estados-nacionales de ser propietarios o de controlar las redes de información para poder evitar los efectos de la dominación y preservar su libertad:

"Dominar la red constituye, por tanto, un objetivo esencial. Esto exige que se la conciba con espíritu de servicio público. Pero además es preciso que el Estado defina unas normas de acceso, porque si no las impondrían los constructores utilizando las vías disponibles pero sometiendo a sus propios protocolos.

"Los poderes públicos deben, desde ahora, prepararse para la etapa de los satélites a fin de preservar los beneficios que esta política les puede deparar. En esta doble perspectiva encontrarán aliados potenciales en la 'internacional de las telecomunicaciones'".²⁹

IV

En la actualidad asistimos a un ascenso vertiginoso en el entrelazamiento de las distintas tecnologías (satélites, bancos de datos, computadoras) con los denominados medios de comunicación social. En agencias de prensa, periódicos, radio y televisión, utilizan sistemas de enlace vía satélite y poseen terminales de bancos de datos, lo que nos indica la organicidad que existe entre estos medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Paralelamente, las Empresas Transnacionales productoras de las nuevas tecnologías, se

²⁹ Nora, Simon y Alain Minc. *Op. cit.*, pág. 107.

han lanzado al control de los medios tradicionales de comunicación (radio, cine, prensa, T.V., editoriales, agencias de prensa, etc.), esto concede un carácter totalizante a su dominio en el sector de las comunicaciones.

Dos de los grandes consorcios norteamericanos (la ITT y la Hughes Aircraft), fueron los que iniciaron esta modalidad de ligar su producción electrónica y aeroespacial al terreno prometededor de la comunicación. La ITT logró fusionar sus intereses con la ABC (American Broadcasting Company) una de las tres grandes cadenas de T.V. de los Estados Unidos.

Por su parte, la Hughes Aircraft "no contenta con fabricar sólo satélites y el material para las redes de T.V. por cable, se convirtió en parte integrante de la producción de programas para ese nuevo medio de comunicación colectivo".³⁰ No hay actividad en el campo de la comunicación en la que no estén involucradas directa o indirectamente las Empresas Transnacionales.

Los cambios comienzan a generalizarse y una vez iniciado este proceso tiende a volverse irreversible. Los beneficios obtenidos son múltiples como para tener que rechazar el nuevo encuadre. Los medios de comunicación social mejoran de esta forma el acopio, tratamiento, almacenamiento y utilización de las noticias.

³⁰ Mattelard, Armand. *Multinacionales y Sistemas de Comunicación*, Op. cit., pág. 163.

Cada día aumenta el número de países que utilizan las modernas tecnologías de comunicación, como parte medular de sus medios de comunicación social.

Las innovaciones tecnológicas constituyen un elemento central de la vida individual, colectiva, nacional e internacional. Los satélites y las computadoras registran cada día nuestra existencia cotidiana, abriendo un inmenso campo de aplicación en casi todas las actividades del género humano, cuyos efectos inmediatos ya vivimos, pero cuyos resultados todavía no alcanzamos a visualizar plenamente.

Una clasificación aproximada —no exhaustiva— de las principales innovaciones en las que el satélite y las computadoras son la columna vertebral, es la siguiente:

"a) Innovaciones relacionadas con las computadoras: 1) telecomputadoras, 2) microfichas, 3) material de registro y localización de la información, 4) computadoras electrónicas, que van desde las calculadoras de gran velocidad a los sistemas de información complejos, y 5) videoinformática (videotextos: Ceefax y Antiope).

"b) Innovaciones en materia de grabación de la información: 1) magnetófonos, 2) cámaras de video portátiles, que permiten grabar sonidos e imágenes (magnetoscopios de 1/2 pulgada, que cumplen las normas y que tienen la calidad de la radiodifusión normal), y gracias a las cuales el público puede dominar la televisión, en vez

de ser un simple sujeto de ella, y que liberan el material video de las limitaciones propias de un estudio.*

"c) *Innovaciones en materia de transmisión de la información:* 1) tecnología numérica aplicada al sonido y a la televisión (televisión numérica); 2) estereofonía grabada y difundida por la radio; 3) satélites de comunicación en órbita ecuatorial, que enlazan los continentes mediante la imagen y el sonido (visiófono, videoconferencias); 4) nuevos cables, múltiples y coaxiales, de gran capacidad, que multiplican los canales transoceánicos utilizables para el teléfono y las informaciones cifradas; 5) fibras ópticas o tubos de luz, que permiten transmitir una cantidad prodigiosa de información (millones de señales fónicas o miles de señales de televisión, por ejemplo); 6) transmisión de sonidos y de imágenes por micro-ondas; 7) máseres; 8) láseres (que ofrecen una nueva gama de dispositivos técnicos, por ejemplo para las operaciones quirúrgicas delicadas (en particular, en oftalmología), instrumentos industriales que abren nuevas posibilidades prácticamente ilimitadas; 9) radiotelegrafía y radiotelefonía que, al utilizar el espectro de frecuencias de radio, proporcionan servicios muy diversos y que rebasan ya hoy la ionósfera y llegan al espacio extra-atmosférico.

"d) *Innovaciones en materia de restitución y reproducción de la información:* 1) *offset* fotográfico; 2) procedimientos químicos de repro-

* A partir de 1982, apareció un sistema integrado de video, cuyos componentes son video cámara de color, magnetoscopio y micrófono, llamado a conquistar el mercado.

ducción de documentos, videodiscos; 3) consolas de video para la corrección de copias y pruebas; 4) holografía; 5) telecopia de periódicos y revistas por teléfono y por satélite; 6) relojes numéricos o de cristales líquidos, y adaptadores electrónicos para nuevas modalidades de utilización de las pantallas de televisión; 7) electrónica gráfica, que combina la computadora con las técnicas de la imprenta y que pueden revolucionar la producción de periódicos, revistas y libros, al multiplicar la rapidez y reducir los costos de reproducción en negro y blanco y en color; 8) máquinas de impresión de gran velocidad, que reproducen también la fotografía y los colores; 9) telemecanografía; 10) material telefotográfico; y 11) receptores de fotos electrostáticos".³¹

En este contexto lo que corresponde a los países del Tercer Mundo es ahondar en el estudio de las repercusiones políticas, económicas y sociales que derivan de su utilización; analizar sus usos presentes y futuros; el impulso sostenido que reciben del aparato industrial militar capitalista para su desarrollo; el desempleo masivo que producen; la alienación hacia los centros de poder que generan y no olvidar que según la estructura de las relaciones socia-

31 Gamal El-Oteifi, "La Problemática Actual de la Comunicación Social" en *La Democratización de los Medios de Comunicación Social*, Coordinación general de Comunicación Social, Presidencia de la República, Colección Aportes de Comunicación Social, No.3, México, 1981.

les de producción, pueden ser instrumentos de control social o medios vitales para el desarrollo de la humanidad.

Las comprobaciones iniciales advierten que su funcionamiento indiscriminado, como lo pretenden los países capitalistas avanzados para nuestros países, desquicia el conjunto del aparato productivo y esto no implica que deba rechazarse *a priori* su utilización. Todo depende del encuadre político, económico y social en donde habrán de utilizarse. El carácter del régimen político y la naturaleza de las relaciones sociales de producción son en última instancia quienes determinan la legitimidad de su uso. Desconocer sus implicaciones políticas, económicas y sociales es tan grave como aceptar o rechazar acríticamente su utilización.

-3-

**LAS POLITICAS NACIONALES
DE COMUNICACION**

Los países del Tercer Mundo no pueden quedarse al margen de los beneficios que representa la utilización de estas nuevas tecnologías. Su honda complejidad y la diversidad de repercusiones que implica su uso obliga a delinear políticas apropiadas que permitan su empleo sin lesionar intereses vitales. Se trata de un sector estratégico al que debe concederse una atención prioritaria dentro de los planes y programas de desarrollo social, político y económico de cada país.

Como lo recuerda González Manet, "en el presente ningún país está dispuesto a renunciar al nuevo instrumental tecnológico, dado que su aplicación permite aprovechar o racionalizar nuevas fuentes de energía, dirigir procesos complejos con un mínimo de recursos y elaborar una enorme masa de información útil para tomas de decisión óptimas".³²

El reto planteado a los países del Tercer Mundo debe asumirse. En la lucha por la creación de un Nuevo Orden Informativo internacional, se ha enfatizado sobre los peligros que encierra una adopción indiscriminada, especialmente estimulada desde fuera, pero a la vez se han formulado propuestas que minimizan estos riesgos.

32. González Manet, Enrique. *Op.cit.*, pág. 23.

La Comisión de la UNESCO para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, formula algunas sugerencias en materia de transferencia tecnológica, que los países del Tercer Mundo pueden acoger:

1. El establecimiento de un instrumento normativo que rijan este tipo de transferencia.
2. Crear un organismo internacional independiente que esté en condiciones de aconsejar a estos países con respecto a la elección y utilización de tecnología de comunicación apropiada.
3. Fomentar la realización de experimentos, evaluación y difusión de nuevas tecnologías poco onerosas.

El instrumento normativo podría ser diseñado por una institución especializada, como parte de una política nacional de comunicación. Las nuevas tecnologías constituyen un sector clave y su variedad de usos (en procesos industriales, banca, finanzas, comercio, agricultura, medicina, educación, cultura, etc.) exige que se articule a la planificación nacional, formando parte de una política nacional de comunicación.

Una de las particularidades de las nuevas tecnologías, es que constituyen una infraestructura ideal para el desarrollo social de los pueblos. Su adquisición no puede ser arbitraria ni quedar en manos de particulares. Corresponde entonces al Estado determinar las políticas de adquisición, en función de los

intereses nacionales, y de acuerdo al nivel de desarrollo económico, social y político del país.

En la práctica los logros alcanzados hasta ahora por los países del Tercer Mundo han sido mínimos, en vista de que no han insistido en que el establecimiento del Nuevo Orden Informativo Internacional corre paralelo con la formulación de políticas nacionales de comunicación. Ambos aspectos son las dos caras de la misma moneda. No se excluyen, más bien se complementan.

Apreciando justamente ambas dimensiones del problema, el investigador peruano Rafael Roncagliolo advierte que si bien es cierto que países con sistemas represivos se suman a los planteos del nuevo orden informativo internacional, "este tipo de adhesión pretende separar la esfera internacional de la nacional. Sin embargo, se trata de un divorcio frágil. En la medida en que se difundan los temas del NOMIC, la contradicción en que estos regímenes se colocan explotará internamente".³³

No podemos olvidar que existe una relación dialéctica entre ambos niveles (externo e interno). Las tesis sobre el Nuevo Orden Informativo Internacional fueron determinantes en

³³ Roncagliolo, Rafael. "El NOMIC: Comunicación y Poder". *Chasquí*. Revista Latinoamericana de Comunicación. Centro Internacional de Estudios Superiores de la Comunicación para América Latina (CIESPAL). Quito, Ecuador. Abril, mayo, junio de 1982, pág. 33.

la creación de una conciencia generalizada acerca de la importancia que debe conceder cada país a los problemas de la comunicación.

Pensamos que ha llegado el momento en que los países del Tercer Mundo deben revertir en la práctica la sensibilidad adquirida, buscando un equilibrio entre sus posiciones en el campo internacional y sus posiciones en el ámbito interno. La postergación indefinida de medidas de orden interno son negativas porque el espacio perdido en el sector de las comunicaciones difícilmente puede recuperarse.

El denominador común de las diferentes conceptualizaciones sobre lo que deben ser las políticas nacionales de comunicación, es el grado de coherencia y armonía que debe existir en el aparato comunicativo de cada sociedad. A través de una política de esta naturaleza es que podría optimizarse y racionalizarse la adquisición y aprovechamiento de las nuevas tecnologías de comunicación.

Su uso quedaría inscrito dentro de un marco general que dictaría las reglas de su utilización. Existe un entrelazamiento entre los diversos aspectos que conforman una política nacional de comunicación. Los niveles educativos, culturales y de desarrollo están íntimamente relacionados con el aspecto tecnológico que les sirve de soporte. Sin una definición precisa de los elementos que deben conformar cada sector, no puede adoptarse una política

clara en la adquisición y puesta en marcha de las nuevas tecnologías de comunicación.

La única forma de hacer frente a las imposiciones sutiles de los países capitalistas avanzados en materia de compra de tecnología, es delineando una política nacional de comunicación. La ausencia de un proyecto de esta envergadura es casi total en América Latina, pese a haber sido el continente que marcó la pauta teórica en materia de políticas nacionales de comunicación.

Los Estados latinoamericanos no han podido formular políticas nacionales de comunicación con la misma naturalidad con que planifican y ponen en marcha sus políticas económicas, educativas, culturales, etc. Su existencia implícita disminuye al Estado su capacidad de delinear y asumir una política que podría reportar inmensos beneficios en los diferentes aspectos de su vida nacional.

Esta aparente apatía estatal pone de manifiesto de una manera diáfana el carácter y la naturaleza de diversos Estados. Revela su vocación al servicio de los intereses particulares de la clase que posee y detenta el control de los medios de comunicación y circulación comunicacionales; deja a que esta fracción modele a su antojo el aparato comunicativo. A manera de ejemplo basta citar que de treinta y dos países que han adoptado el sistema comercial privado de televisión de factura norteamericana, dieciséis son latinoamericanos.

El terreno ganado por las Empresas Transnacionales es amplio y continuará expandiéndose si los países del Tercer Mundo no interviene con prontitud y conocimiento de causa. La posición dominante de la IBM, la Empresa Transnacional más grande en producción de computadoras, vinculada a la COMSAT en la operación de satélites, rebasa ampliamente la capacidad productiva de casi la totalidad de los países capitalistas avanzados.

La IBM concentra todos los triunfos que condicionan, desde arriba y desde abajo, la penetración de la informática: ninguna empresa, ni tampoco ningún Estado, tienen un dominio igual al que este poderoso consorcio ejerce desde la cadena que va del componente hasta el satélite.³⁴

Las alianzas existentes entre el Estado norteamericano y las Empresas Transnacionales se dan en beneficio mutuo. Estado-empresas se apoyan recíprocamente para lograr cada uno los beneficios que resultan de esta entente: las empresas obtienen ventajas comerciales y financieras vía Estado y éste se beneficia a su vez de las condiciones estructurales creadas por las empresas en los países en donde operan.

Pensar que las Empresas Transnacionales funcionan al margen del Estado norteamericano como lo suponen Nora y Minc, es un error. Esta apreciación les induce a expresar que si la

³⁴ Nora, Simon y Alain Minc. *Op.cit.*, pág. 102.

IBM extendiera sus dominios a sectores del poder público, correría el riesgo de provocar resistencias y perder su eficacia comercial. Con esto demuestran que no alcanzan a percibir las alianzas que existen entre las Empresas Transnacionales y el Estado norteamericano, su principal soporte en el exterior, como lo demuestra Mattelart (ver nota 18).

Los éxitos que pueden alcanzarse en la adquisición de nuevas tecnologías dependen fundamentalmente de las políticas de desarrollo tecnológico que adopten. Lo que deben evitar los países del Tercer Mundo son las estrategias que tratan de imponer —muchas veces subrepticamente— los países capitalistas avanzados.

Los países del Tercer Mundo no pueden perder de vista que

“... si bien las innovaciones tecnológicas abren nuevas perspectivas, conviene ser prudentes al respecto: las tecnologías no permiten hacer milagros; son instrumentos que hay que adoptar y utilizar después de haber previsto todas sus consecuencias posibles. Si bien cada una de ellas tiene un potencial propio, no hay ninguna que se pueda considerar por separado, ya que todas forman parte de un conjunto, que convendrá planificar y construir teniendo en cuenta todos los elementos integrantes. Las innovaciones técnicas pueden surtir a menudo efectos económicos o sociales negativos, y pueden pervertir las orientaciones y el orden de prioridad de todas

las actividades de desarrollo. Procede examinar cuidadosamente, y quizás aplazar en ciertas situaciones de desarrollo, la introducción de ciertas tecnologías nuevas. Conviene también recordar que a menudo resulta más fácil introducir nuevas tecnologías que producir ulteriormente los medios de programación necesarios para su utilización óptima. Es ésta una exigencia que debe merecer la atención de cada comunidad nacional en todos los niveles: gubernamental y no gubernamental, público y privado. También invita a la prudencia el hecho de que la producción y el empleo de los sistemas de tratamiento de la información y de telecomunicaciones están controlados hoy en día en gran parte por los países industrializados —y, en ciertos casos, por algunas estructuras multinacionales. Las consecuencias de esta situación para el desarrollo económico y social mundial y en particular para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional— requieren la atención de toda la comunidad internacional.³⁵

II

Todavía no hemos llegado a ponderar la importancia capital que tiene en el presente,

³⁵ Informe de la Comisión Internacional sobre Problemas de la Comunicación, *Un Solo Mundo, Voces Múltiples, Comunicación e Información en Nuestro Tiempo*. Op.cit., págs. 170-171.

la formulación de políticas nacionales de comunicación. Mientras tanto, los países capitalistas avanzados continúan desplegando sus esfuerzos para conseguir que sus tecnologías impongan al mundo su ideología tecnocrática, cuya esencia "consiste en celebrar la neutralidad de un proyecto político por intermedio de la neutralidad del instrumento con que realiza su sociedad: la tecnología".³⁶

La falta de una política nacional de comunicación explícita, inhibe a los Estados-nacionales enfrentar exitosamente esta ofensiva transnacional. Llegado el momento de adquirir infraestructura y equipos, no se compra la que el país requiere. Su obtención es el resultado de negociaciones mercantiles, antes que de diagnósticos basados en necesidades concretas.

La inexistencia de políticas nacionales de comunicación beneficia doblemente a los proveedores de tecnología. En el orden económico obtienen pingües ganancias (plusvalía económica) y en materia ideológica refuerzan sus posiciones al interior de estos países (plusvalía ideológica). Vale la pena recordar que la instalación de satélites en México (1968), Nicaragua (1974) y Argentina (su segundo satélite en 1978), se debió a tres acontecimientos singulares: la celebración de las Olimpíadas; la

³⁶ Mattelart, Armand. *Comunicación Masiva y Revolución Socialista*. Op.cit., pág. 37.

celebración del concurso de Miss Universo en El Salvador y la celebración del mundial de fútbol, respectivamente.

La creciente complejidad de las comunicaciones y su incidencia manifiesta en los procesos sociales, políticos y económicos, ha determinado que países que en principio se mostraban vacilantes en la formulación de políticas, comiencen a elaborarlas. Sobre todo porque han comprendido "que los nuevos progresos tecnológicos exigen mayor planificación y control y que hay que tomar medidas de orden interno para hacer frente a la expansión de la comunicación internacional".³⁷

Sólo a través de una política nacional de comunicación se pueden enfrentar racionalmente los nuevos desafíos que plantean los usos de las nuevas tecnologías. Un instrumento de este orden definiría con precisión los medios técnicos que el país requiere, tomando en cuenta sus condiciones socioculturales y posibilidades económicas.

Una de las peculiaridades de esta nueva etapa es que "independientemente de los sistemas políticos y casi del nivel de desarrollo, las estructuras de comunicación se caracterizan por el predominio de las nuevas tecnologías. . . Es normal que estos aspectos ocupen un nivel destacado en las políticas de comuni-

³⁷ Informe de la Comisión Internacional sobre Problemas de la Comunicación. *Op.cit.*, pág. 354.

cación y en la movilización de recursos públicos y privados de los países. Por supuesto, esto confiere a la difusión vertical una importancia capital y puede coartar todos los procesos eventuales de democratización".³⁸

Insistimos sobre el particular, ante la constatación de que los Estados Unidos y los países capitalistas avanzados, han ofrecido ayuda tecnológica a los países del Tercer Mundo. Los mecanismos propuestos han sido la celebración de convenios bilaterales, en donde los términos de negociación y el tipo de tecnología ofrecida no están desprovistos de intereses políticos, económicos e ideológicos.

La insistencia de Estados Unidos por imponer convenios bilaterales tiene en miras apartar a la UNESCO del escenario de las negociaciones, debido a que se ha mostrado renuente a aceptar su hegemonismo, creando el suficiente grado de conciencia entre los pueblos sobre los peligros que entraña la adquisición de cualquier tipo de tecnología.

A través de la celebración de convenios bilaterales pretenden también desconocer las iniciativas y las posiciones asumidas por los países No Alineados en materia de comunicaciones, sobre todo su lucha por un Nuevo Orden Informativo Internacional.

La UNESCO y los No Alineados se han

³⁸ Informe de la Comisión Internacional sobre Problemas de la Comunicación. *Op.cit.*, pág. 361.

han convertido en las dos instancias más beligerantes y más apegadas a los intereses de los países del Tercer Mundo. Son dos interlocutores molestos a los que Estados Unidos y demás países capitalistas avanzados tratan de desprestigiar y debilitar en su lucha emprendidas: la creación de un Nuevo Orden Informativo Internacional y la formulación de políticas nacionales de comunicación.



III

Abandonar las políticas nacionales de comunicación es dejar la puerta abierta a la penetración imperialista y facilitar en extremo la realización de su proyecto de dominación mundial. Lo que deberíamos hacer, en todo caso, es replantear los términos de la discusión y retomar y enriquecer las pocas experiencias acumuladas hasta ahora en materia de políticas nacionales de comunicación.

Suponer que los regímenes militares de Brasil, Argentina y Chile han sido capaces de delinear una política nacional de comunicación, es confundir deliberadamente los propósitos y alcances de las recomendaciones contenidas en el documento sobre Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina y el Caribe (San José, Costa Rica, 12-21 de

julio de 1976), en cuya preparación tuvo una incidencia directa la UNESCO.

Por el contrario, la característica de todo gobierno autocrático es ejercer un control absoluto sobre determinado funcionamiento de los medios de comunicación. La informática en los regímenes del Cono Sur, está al servicio de la contrainsurgencia y su llamada *Doctrina de la Seguridad Nacional*. Sería ilusorio pensar que regímenes que han desnacionalizado sus economías pudieran formular políticas de comunicación que expresen los intereses y objetivos nacionales.

Los medios de comunicación han pasado a ser los instrumentos privilegiados en el desarrollo de sus campañas publicitarias de orden político. Pinochet, en Chile, contrató los servicios de una de las firmas publicitarias más grandes del mundo: la transnacional norteamericana J. Walter Thompson, con la intención de reforzar su aparato de propaganda, así como Ríos Montt en Guatemala ha hecho lo mismo para tratar de recomponer infructuosamente su imagen y para impulsar la guerra psicológica en contra de los movimientos revolucionarios locales. Más aún, en el caso chileno, las transnacionales de la comunicación y la publicidad han rebasado sus propias esferas mercantiles para ejercer el rol político de la desestabilización del gobierno de Allende y ahora asesorando y planificando el control social de la dictadura.

La utilización de la informática para el intercambio de informaciones de todo género acerca de las personas que adversan a dichos regímenes, es la resultante inevitable del uso que se hace en estos sistemas políticos de las computadoras. Uso que no ha estado ausente en el propio Estados Unidos y algunos países europeos, a los que por su forma aparente, no podrían tildarse de regímenes de excepción.

Como lo aclara el investigador venezolano Oswaldo Capriles, "las políticas —muy formalizadas— de los gobiernos dictatoriales del cono sur americano o del Brasil, no pueden ser medidas con el mismo rasero de las que se pregonan en Estados democráticos —aun en aquellos de mera democracia política formal o de democracia social incipiente— ni pueden ser reunidas por tanto bajo el mismo rubro".³⁹

Para garantizar la pluralidad de voces, la mayoría de investigadores de América Latina y la propia UNESCO consideran que lo apropiado es crear Consejos Nacionales de Políticas de la Comunicación, "que congregue a los representantes de los más diversos sectores del sistema de comunicaciones y que actúe

³⁹ Capriles, Oswaldo, *De las Políticas Nacionales de Comunicación al Nuevo Orden Internacional de la Información: Algunas Lecciones para la Investigación*, XII Asamblea General y Conferencia Científica de la Asociación Internacional de Investigaciones de la Comunicación (AIERI-IMACR), Venezuela, agosto 1980.

como el núcleo de un dispositivo global de formulación, realización y coordinación de la política y quizás con fines también de arbitraje".⁴⁰

Pero es la especificidad histórica de cada país, la composición y el carácter del Estado, lo que habrá de determinar la forma institucional a través de la que debe ponerse en marcha y ejecución una política nacional de comunicación. Lo que resulta inevitable es la participación del Estado para que sus enunciados no resulten estériles. Roncagliolo es de lo más explícito cuando expresa que no puede haber democratización de las comunicaciones sin democratización de las sociedades.

IV

La puesta en marcha de políticas explícitas nunca es ajena a la naturaleza del régimen político, social y económico en donde se origina. Existe una relación causal entre el régimen político y la política nacional de comunicación que adopta. Afirmar que sólo en donde existen gobiernos fuertes, centralizadores y

⁴⁰ UNESCO, *Los Consejos Nacionales de Política de la Comunicación; Principios de Comunicación Social*, No. 83, París, 1978, pág. 7.

autoritarios es donde las políticas nacionales de comunicación pueden conseguir éxito, es pensar que sólo este tipo de políticas y no otro, pueda existir. En mayor o menor medida es mostrarse partidario de la concepción transnacional que afirma que en materia de comunicación la mejor política consiste en no tener ninguna política.

Resulta que en los países capitalistas avanzados, especialmente en los Estados Unidos, las políticas nacionales de comunicación son de lo más explícitas: "el campeón del liberalismo discursivo, los Estados Unidos de América, cuenta con un cuerpo normativo considerablemente voluminoso en materia de política de comunicaciones y en particular en lo que toca a las nuevas tecnologías: satélites, televisión por cable, etc. Justamente la política de satélites de los Estados Unidos, realizada a través de COMSAT, es un excelente ejemplo de asociación entre Estado y transnacionales como piedra angular de una política precisa de comunicaciones".⁴¹

No es necesario ser muy incisivos en el análisis para descubrir el verdadero sentido de las prédicas "anti-políticas" que en la materia

⁴¹ Roncagliolo, Rafael y Lourdes Avila, *Las Políticas Nacionales de Comunicación en América Latina: Perspectivas Analíticas y Experiencias Democráticas*. Reunión sobre el Estado y la Industria Cultural en América Latina, CEES-TEM, México, D.F., 9 a 11 de Agosto de 1982, pág. 5.

formulan las transnacionales y los Estados Unidos, no es sino un proteccionismo respecto a sus mecanismos de penetración que nos exhorta a no asumir una respuesta proporcional a la magnitud de su agresión.

Resulta fácil verificar que mientras sostienen la tesis de la no formulación de políticas, los Estados Unidos y demás países capitalistas avanzados han sido los primeros en instrumentar interna y externamente las suyas. Su rechazo a la creación de un Nuevo Orden Informativo Internacional, es una actitud política encaminada a resguardar sus intereses y a proteger su proyecto de hegemonía mundial a través de las comunicaciones.

El evidente liderazgo norteamericano en el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación, percibido y sentido por los países capitalistas avanzados, les llevó a tomar medidas de orden interno para evitar que la supremacía se tradujera en una mayor dependencia hacia el centro hegemónico. El Japón (segundo país en la escala de producción y desarrollo de las nuevas tecnologías) cerró sus fronteras a toda injerencia exterior. Medidas similares adoptaron en mayor o menor grado Alemania Federal, Inglaterra, Francia, Canadá, Italia, Suecia, etcétera.

Transitar por el camino de las políticas nacionales de comunicación no sería una originalidad de los países del Tercer Mundo. Sería en todo caso imitar a los países capitalistas



avanzados, con la salvedad de que su estructuración significaría imponer límites y condiciones (en una materia altamente delicada), al proyecto político que se esconde detrás de la expansión y estructuración del modelo transnacional de comunicaciones que vehiculizan las nuevas tecnologías.

Sin que resulte un exceso (tal vez por ingenuidad y no con mala intención) el especialista Jean d'Arcy propone que en materia de políticas nacionales de comunicación "se deberán constituir los organismos para la formulación de dicha política, allí donde todavía no existen, para lo cual será una referencia útil el ejemplo de los países que ya las han establecidos (tales como el Canadá, los Estados Unidos, Suecia y Australia)".⁴²

Los países del Tercer Mundo no pueden ceñirse a paradigmas de esta naturaleza. Las fuerzas sociales que llevan adelante este modelo son, en muchos casos, sectores privados (Empresas Transnacionales), cuyas pretensiones de dominación y sometimiento a nivel mundial resultan evidentemente manifiestas.

Las políticas de comunicación pasan a ser un terreno práctico en la contención del avan-

⁴² d'Arcy, Jean. "El Derecho Humano a Comunicar". *La Democratización de los Medios de Comunicación Social*, Coordinación General de Comunicación Social, Presidencia de la República, Colección Aportes de Comunicación Social No. 3, México, 1981, pág. 72.

ce del proyecto de una *sociedad planetaria* aplaudida por Brzezinski y soñada por McLuhan. Como postula Luis Ramiro Beltrán, habrá que retomar esta iniciativa "para formular políticas que permitan (a los países del Tercer Mundo) no ser avasallados por las nuevas posibilidades de dominación, que representan las modernas tecnologías de información transnacional de información computadorizada por satélite".⁴³

El desarrollo teórico en materia de políticas nacionales de comunicación no ha sido acompañado de medidas de orden práctico en la mayoría de los países de América Latina y del Tercer Mundo. El discurso se ha adelantado demasiado a los logros realmente alcanzados. Pensamos que debe buscarse un equilibrio entre lo expresado y lo que debe hacerse en un campo estratégico, que los gobiernos han dejado abandonado a las fuerzas del mercado local e internacional.

Hasta el momento, los países del Tercer Mundo no han podido estructurar normas y medidas orgánicas en materia de comunicación. En sentido estricto adolecen de un conjunto coherente de postulados que pudieran tipificarse como verdaderas políticas nacionales. En América Latina, por ejemplo, las experiencias han sido sectoriales y de duración efímera.

43 Anzola, Patricia. *Op.cit.*, pág. 11.

La experiencia chilena (1970-1973) se limitó a la televisión; la peruana (1974-1975) a la prensa escrita, y la venezolana (1974) se circunscribía a la televisión y a la radiodifusión. Únicamente México (1970-1982) intentó formular una política global que incluía prensa, radio, televisión, cine, teatro, espectáculos musicales y culturales, producción de discos y video cassettes, teleinformática, agencias de noticias, agencias de publicidad, etc. Esta dimensión y alcance otorgaba a la iniciativa mexicana un carácter coherente y completo en materia de política comunicacional.

La frustración de estos proyectos revela la magnitud de intereses que se juegan en la formulación de políticas nacionales de comunicación. En la presente etapa el sector de las comunicaciones ha pasado a ser un importante terreno de la lucha de clases a nivel nacional e internacional. Condensa y expresa las contradicciones sociales que vive el mundo en los actuales momentos.

Las políticas nacionales de comunicaciones que proponemos, engloba todo el espectro comunicacional de un país. No se limita únicamente a los denominados medios de comunicación social, comprende además las nuevas tecnologías (satélites, bancos de datos, computadoras); sus aspectos institucionales y gremiales; el sistema de enseñanza; la política informativa; modelos de investigación; planificación de programas, etcétera.

Una política nacional de comunicación definiría los usos sociales que debe darse a estas nuevas tecnologías; evitaría mayores lesiones a la soberanía e identidad nacionales de estos países y preservaría a cada Estado parte de su proyecto político nacional. Precisamos lo anterior para observar los tipos de políticas que deben formular los países del Tercer Mundo, especialmente los Estados democráticos populares.

V

Todo lo anterior nos permite deducir que con la tercera revolución industrial la humanidad entró en una fase en que el desarrollo de las fuerzas productivas permite solucionar y satisfacer sus necesidades más elementales. La situación que vive actualmente la mayoría de los países del Tercer Mundo, sirve para constatar empíricamente que la revolución científico-técnica no es capaz por su propia dinámica de terminar con la pobreza, el hambre, el desempleo, el analfabetismo, muertes prematuras, etc., como elocuentemente lo pregonan sus panegiristas.

La certeza de este hecho revela que la naturaleza del problema es de otra índole: que es de carácter político. La revolución



científico-técnica o llamada *era tecnocrática*, lo único que hace es preparar las condiciones para el advenimiento de una forma superior de sociedad. Lo que urge entonces son transformaciones a nivel político antes que el capitalismo imponga la racionalidad y el infierno de su opulencia comunicacional.

Contrario a lo que piensen los profetas de la *era tecnológica*, las contradicciones sociales continúan siendo la principal fuente de cambio contemporáneo. La lucha de clases bajo diversas formas y modalidades es el único camino que conduce al derrumbamiento del capitalismo. La moderna tecnología dentro del encuadre capitalista no puede cumplir su función liberadora y reclama —a la vez que produce— un nuevo contexto social.

La moderna tecnología de comunicación (banco de datos, satélites y computadoras) está al servicio de la consolidación de lo existente. El uso social que se otorga a estos medios tiende a afianzar al capitalismo. Su aplicación en los flujos financieros; en sistemas de vigilancia; en aportación e intercambio de datos se efectúa en beneficio del capital, sin hacer abstracción de que su uso primigenio ha sido en el orden militar. Desde la década del cincuenta el sociólogo Wright Mills fue uno de los primeros en advertir la santa alianza entre el poder militar (Pentágono) y los grupos industriales-financieros de los Estados Unidos (Transnacionales).

Esto hace de las políticas nacionales de comunicación el expediente idóneo al que deben recurrir los países del Tercer Mundo para asegurar que la tecnología no revierta en contra de su desarrollo y limitar al máximo el proyecto de dominación mundial imperialista. Las experiencias surgidas en legislación de satélites y en el control de las redes imbricadas a los bancos de datos deben ser consideradas, discutidas, enriquecidas e incorporadas en la formulación de sus políticas nacionales.

La abierta oposición a la elaboración de políticas nacionales es un claro indicio de la resistencia que prestan a la penetración del nuevo modelo de consenso político y social imperialista. Aparte de consideraciones económicas, subyacen posiciones políticas en el rechazo a la formulación de políticas explícitas de este género.

Cualquier medida que interceda o limite la acción capitalista transnacional para propagar a escala planetaria su discurso ideológico no sólo ha sido combatida sino también desprestigiada, como ocurrió con la *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe*, celebrada en Costa Rica, en julio de 1976.

Una de las características de la ofensiva contra la creación de políticas nacionales de comunicación ha sido la conformación de un frente homogéneo por parte de los países capitalistas avanzados y sus intermediarios crio-

llos. En América Latina, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Asociación Interamericana de Radiodifusión (AIR) son los principales voceros de los Estados Unidos en la formulación sistemática de ataques frontales contra cualquier gobierno o Estado latinoamericano que intente delinear una política nacional de comunicación. Con esta observación lo único que deseamos destacar es el carácter de clase del proyecto imperialista.

Atrincherándose en los conceptos de *libre flujo y libre acceso*, los monopolios de la industria de la comunicación tratan de legitimar su expansión y hegemonía en el presente y futuro inmediato. Son sus dos caballitos de batallas y sobre ellos cabalgan desde hace más de dos décadas.

Las medidas de orden interno que pudiera instrumentar cualquier gobierno, adquieren mayor relevancia en la visión imperialista por el carácter tangible que suponen, ya que exigen un acatamiento formal y estricto al estructurar el marco que normaría el comportamiento de los sectores sociales internos o externos en el interior del país. Esto limitaría la liberalidad con que se ha movido hasta ahora, el modelo transnacional de las comunicaciones.

Los países del Tercer Mundo deben retomar las iniciativas contenidas en el NOII; examinarlas críticamente como lo propone Oswaldo Capriles y fusionarlas con una política nacional de comunicación. Para Capriles, to-

davía "no se ha hecho un esfuerzo para reivindicar el valor de las políticas nacionales de comunicación, dentro del nuevo orden informativo internacional, como nivel prioritario y paradigmático a la vez para la construcción del nuevo orden internacional".⁴⁴

Las actitudes asumidas por los Estados Unidos desde noviembre de 1979 hasta la *Segunda Reunión del Consejo Intergubernamental del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación* (Acapulco, México, 18-25 de enero de 1982), revelan una política nacional de comunicación clara, precisa, con objetivos económicos e ideológicos bien definidos en el campo internacional.

Sólo una posición similar por parte de los países del Tercer Mundo podría salvarles de la ofensiva desplegada por los países capitalistas avanzados, a cuya cabeza están situados los Estados Unidos. La nueva fase transnacional capitalista no es sólo de orden económico, sino fundamentalmente de naturaleza política. Como lo expresa Roncagliolo, este proceso erosiona la base de los Estados-nacionales, vulnera las soberanías y requiere, además, de un aparato transnacional de comunicaciones que le permita desplegarse con consenso y sin alteraciones.

En sí misma, la formulación de una política nacional de comunicación es una medida

⁴⁴ Capriles, Oswaldo, *Op.cit.*, pág. 45.



que tiende a preservar la existencia de los Estados-nacionales en los mismos momentos en que enfrentan el embate más violento de las Transnacionales que pretenden alterar los elementos claves de su conformación: su base territorial; su forma de existencia soberana y su manera de comunicación colectiva: su idioma.

En este terreno obligado de confrontación los Estados nacionales tendrán que librar una batalla en la que el capitalismo pone en juego también la extensión histórica de su modo de producción. De los resultados de este enfrentamiento depende, en alguna medida, el avance de la humanidad en la búsqueda de nuevos derroteros que hagan más feliz y digna su existencia.

Guillermo Rothschuh Villanueva
Colonia del Valle
México, D.F.

¿Cuál es la magnitud del complejo global comunicación-información? ¿Cuáles son sus potencialidades? ¿Cuál es el origen de las innovaciones tecnológicas del imperio? El trabajo que liemos prologado se adentra en esos temas; las nuevas tecnologías de la comunicación-información son estudiadas por Rothschuh especialmente el desarrollo de las computadoras, los bancos de datos y los satélites, dejando al mismo tiempo el testimonio de los sucesivos intentos de los países del Tercer Mundo por poner coto a la invasión de tecnología.

* Evidentemente, es un hecho comprobado que la existencia de estados nacionales, constituye un freno al avance tecnológico, desde la particular perspectiva del capital transnacional, pero esa circunstancia es la que la mayoría de los países del Tercer Mundo está dispuesta a defender y en ese sentido Rothschuh enfren a decididamente el problema cuando dice: "Sólo a través de una política nacional de comunicación se puede enfrentar racionalmente los nuevos desafíos que plantean los usos de las nuevas tecnologías, un instrumento de este orden definiría con precisión los medios técnicos que el país requiere, tomando en cuenta sus condiciones socioculturales y sus posibilidades socioeconómicas".

* El trabajo de Rothschuh significa un intento serio de abordar la problemática de las nuevas tecnologías de la comunicación-información, desde la perspectiva de quienes la comunicación cultural que pretende imponer el p



CARLC

GUILLERMO ROTHSCUH VILLANUEVA, nicaragüense, es autor de algunos textos sobre comunicación y otros temas. Entre sus trabajos destacan *Anotaciones sobre periodismo y revolución en Nicaragua* (Mex-Sur Editorial, México, marzo de 1983), *El problema de la comunicación en un Estado en transición* (Ediciones Nicaragua al día, Managua, 1980), *Ché Guevara: poeta y guerrillero*, Ediciones Nacionales, Managua, junio '78, *Cuba por dentro* (Ediciones Nicaragua al día, Managua, Agosto 1980).